

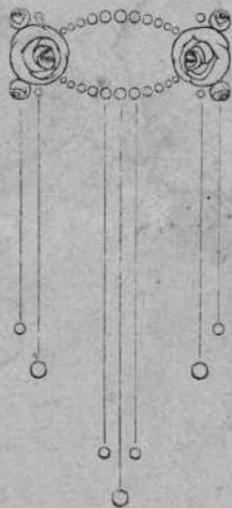


FABULAS

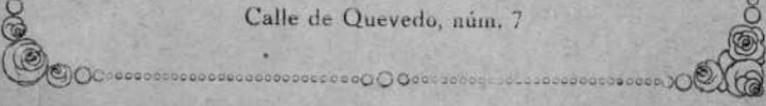
---

EDUCATIVAS

---



MADRID  
El Magisterio Español  
Calle de Quevedo, núm. 7



DG

CSM



+1241304

C.

LECTURA EXPRESIVA

---

FABULAS EDUCATIVAS

POR

*D. EZEQUIEL SOLANA*

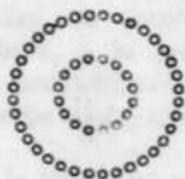
Maestro Normal.

ES PROPIEDAD

---

LIBRO PRIMERO

---



MADRID

El Magisterio Español.

Calle de Quevedo, 7

LECTURA EXPRESIVA

---

FABULAS EDUCATIVAS

POR

D. EZEQUEL SOLANA

Maestro Normal

ES PROPIEDAD

LIBRO PRIMERO



MADRID

---

*Imprenta de El Magisterio Español.—8-4-20*

R. 151655

## A QUIEN LEYERE

---

Es la fábula un poemita escrito con elegante sencillez, que oculta bajo el velo de la alegoría, y tal vez con frívola apariencia, una enseñanza moral, una máxima profunda, que puede ser provechosa lección para encaminar al hombre por el sendero de la virtud a la posesión de la verdad y a la práctica del bien.

La influencia de la fábula es grande y bienhechora, sobre todo en aquella tierna edad de la vida en que el niño se deja llevar por el ejemplo animado más que por el precepto o la árida amonestación, y en que lo maravilloso produce en las almas infantiles singular encanto. Por eso ha sido siempre considerada la fábula como un elemento efficacísimo de educación moral.

La acción de la fábula suele ser interesante por la intervención de los más variados sujetos, con caracteres manifiestos y distintos, a la par que movida y en ocasiones dramática; esto excita vivamente la atención de los niños, haciéndoles aplicar todas sus facultades a los personajes, al desarrollo de la fábula, a la máxima moral que de la misma se desprende, produciéndoles deleites indefinibles, y haciendo que se grabe todo ello poderosamente en la memoria.

No constituye por sí la fábula un verdadero género poético: en su composición pueden entrar todos los metros conocidos y campear los más opuestos tonos de la poesía, lo mismo el ligero del epigrama, que la ternura y concisión de la balada, el alto vuelo y propósitos generosos de la oda moral, que los rasgos descriptivos de la epopeya. Por eso requiere en el poeta, ya que no un encumbrado numen, claro conocimiento del arte y delicado ingenio; por eso también una colección de fábulas constituyen un elemento oportunísimo para la lectura expresiva y para la recitación escolar, que

tanto pueden contribuir, desde la edad infantil, a la apreciación de lo bello y a la formación del gusto.

Fuera necia pretensión en nosotros el creer que esta colección, que ofrecemos a nuestros comprofesores y discípulos, estaba formada por composiciones modelos en su género; pero podemos afirmar que han sido escritas pensando en la educación de los niños, y que casi todas las fábulas, antes de ser impresas, han sido leídas o recitadas por los niños en la escuela. Más que la obra literaria, hemos perseguido la educativa. Mucho celebraríamos que fuera en la escuela de provecho.

8.



# FÁBULAS EDUCATIVAS

## I

### ORIGEN DE LA FÁBULA

*El camino de los ejemplos es más breve que el de los preceptos.*

En los antiguos tiempos  
Hubo una edad dorada (1)  
En que la paz, la dicha  
Y buena fé imperaban.

Entonces las verdades,  
Tal como son de claras,  
Los hombres se decían  
Sin frases rebuscadas.

Dichosos, felicísimos  
En la inocencia, es fama  
Que siempre por su nombre  
Las cosas se llamaban.

Todo era paz, concordia,  
Venturas y abundancia ;  
Todo era amor, llanezas,  
Sinceridad preciada.

Pero pasó aquel tiempo  
De sencillez tan rara ;  
Pasó aquel tiempo, y se hizo  
Ya la verdad amarga.

---

(1) Todas las palabras marcadas con asteriscos \* deben consultarse en el *vocabulario* que se inserta al final del libro.

¿Qué hacer para que entonces  
El hombre la tragara?

A modo de una pílgora  
Pensó alguien en dorarla.

Sentido dió a los brutos,  
Les dió acción y palabra,  
Y simulando en ellos  
Lo que en los hombres pasa,

Preceptos y verdades  
Expuso en bellas máximas:  
Así creó el apólogo,\*  
Y así nació la fábula\*.

## II

### EN LA CONSULTA DE UN MEDICO

*La educación es obra  
de toda la vida.*

Dice al médico una madre  
Que sostiene un niño en brazos:

—Doctor, vengo a la consulta  
No porque esté mi hijo malo;

Vengo porque le examine  
Su organismo y diga cuándo  
Será bien que yo principie  
Con seriedad a educarlo.—

—¿Cuánto tiempo tiene el niño?

—Veinte meses mal contados.—

—Señora, a mi cuenta lleva  
Perdidos usted dos años.

Antes de nacer los niños,  
Debe empezarse a educarlos:  
De este modo es como vienen  
Al mundo ya bien formados.—

—Pero en esta edad...

—La madre

Debe a sus pechos criarlo,  
Lo ha de vestir con holgura  
Y darle frecuentes baños.—

—¿Y después que haya crecido?

—Después ha de ejercitarlo  
En virtudes de alma noble  
Y esfuerzos de cuerpo sano.—

—Pero más tarde...

—Más tarde,

Le ha de hacer, doncel gallardo,  
Un hombre útil a su patria  
Y un cumplido ciudadano.

*Que la educación no es obra  
De uno, dos, tres o más años:  
Obra es de la vida entera  
Sin momento de descanso.*

### III

#### LA VOCACION DE GOYA

*Por falta de educación se han  
malogrado muchos talentos.*

Haciendo largo camino,  
Un muchachuelo baturro,\*  
Iba detrás de su burro  
En demanda de un molino.

Llegó, por fin, y ligero,  
De las gentes con asombro,  
Se echó la talega al hombro  
Y la llevó al molinero.

Y en tanto que la turbina\*  
Del agua azotada vuela,

Y con rapidez la muela  
Convierte el trigo en harina,  
Sale del portal el chico,  
Y con un cacho de teja  
Sobre la pared bosqueja  
La planta de su borrico.

Un forastero que goza  
Viendo tanta habilidad,  
—Ven, le dice, a la ciudad ;  
Ven conmigo a Zaragoza.—

Prendas tan sobresalientes  
Luján\* educó con celo,  
Y pronto aquel muchachuelo  
Fué el pintor Goya y Lucientes\*.

De un muchacho esta ocasión  
Hizo un hombre eselarecido.  
*¡ Cuántos genios se han perdido  
Por falta de educación !*

#### IV

### MANOLITO Y SU MAMA

*No hay falta que al  
fin no se descubra.*

Manolito, un día,  
Sólo en casa viéndose,  
Registró un armario  
Y cogió un merengue\*.

—Nadie ha de saberlo,  
Dijo, relamiéndose :  
Yo jamás he visto  
Que mamá los cuente.

Mas al poco rato,  
La conciencia al nene\*

Con dolor agudo  
Debió remorderle.

Pues pensó, mamaíta  
Dice que en la frente  
Las acciones malas  
Escritas se leen.

Empezó a lavársela  
Con jabón, tan fuerte.  
Que al instante roja  
Debió de ponersele.

Llega mamá entonces,  
Y prorrumpe al verle :  
—; Tú has hecho algo malo,  
Léolo en tu frente!—

Quedó mudo el niño,  
Descubierto al verse,  
Y pensó : *«las faltas  
Se descubren siempre.»*

*Para en adelante,  
Quiero resolverme ;  
Niño he de ser bueno,  
Cueste lo que cueste.*

## V

### TARDE DE NOVILLOS\*

*Toda [olta da más pe-  
sadumbre que placer.*

Ya es la hora de la escuela,  
Ya del maestro siéntese la augusta voz ;  
Pero el alma sólo anhela  
Campo libre, aventuras, diversión.

Y dos niños, muy ufanos,  
Van camino de un magnífico peral,

Que al alcance de sus manos  
Le ofrece de los frutos un caudal.

Uno de ellos se encarama,  
Mas de pronto, se desgarrá el pantalón ;  
Cae el otro de una rama,  
Y en el suelo viene a dar porrazo atroz.

Los dos quedan muy maltrechos,  
Los dos tiemblan cuando al amo ven allí,  
Toma nota de los hechos  
Y al instante los entrega a un alguacil.

En su casa recibieron  
A los nenes con su zurra y reprensión ;  
En la escuela se rieron  
Sus amigos, y el juzgado los multó.

¡ Brava tarde !, se decían  
Los que tanto se pensaban divertir :  
¡ Brava tarde !, repetían,  
Pero nunca, nunca volverá a ocurrir.

## VI

### LOS TRONCOS Y EL TALLISTA

*El mérito se funda en las  
virtudes, no en el nacimiento.*

Los recios troncos de un monte  
Que, por mala inclinación,  
Retorciéndose crecían,  
Para su mengua y baldón,

Viendo cómo esbeltos otros  
Lucían su majestad,  
Con saña y furor gritaban  
Que reinase la igualdad.

—¿ No nacimos de una tierra?—  
Clamaban : —¿ Qué pudo ser,  
Que a unos condenen al fuego  
Y a otros lleven a un taller?—

Un tallista\* llega entonces,  
Quien con ingenio sutil,  
Despreciando los torcidos  
Elige cuatro entre mil.

Los demás, hacha afilada  
Corta y raja, y en montón,  
Vendidos son para el fuego,  
Quemados sin compasión.

Estos protestan y gritan  
Que atruenan el robledal ;  
Y el tallista les contesta :  
—¿ Por qué pedís suerte igual?

De una cantera, dos piedras  
Tienen tan distinto fin,  
Que de una sale una estatua,  
De otra se hace un adoquín.

Entre los troncos del monte  
Hay que hacer separación :  
Unos servís para santos,  
Y otros, para hacer carbón.—

Niños : ¿ Habrá quien ignore  
Que en los hombres pasa igual?  
Dos hermanos, uno es sastre,  
Y otro acaso es general.

*El ser de igual nacimiento,  
No implica igual aptitud :*  
*Muchos pobres fueran grandes,  
Por ser grande su virtud.*

VII

LOS AFANES DE TIA COLASA

*Por atender a lo pequeño,  
se olvidan cosas mayores.*

Era tía Colasa  
Mujer muy de su casa,  
Y en los estivos meses,  
Al recoger las mieses,  
Sin curar de fatigas ni sudores,  
Seguía a los tostados segadores  
Para buscar con incesante anhelo  
Las espigas caídas por el suelo.

No creo que tal cosa  
Bastara a acreditarla de hacendosa,  
Aunque también es llano  
Que un granero se forma grano a grano,  
Y que al obrar así, tía Colasa  
Fomentaba la hacienda de su casa.

Pero ocurrió que en tanto  
Que sin ahorrar quebranto,  
Sudores ni fatigas,  
Llevaba ella a la parva unas espigas,  
Al ver el abandono en que dejaba  
Su agostero\* las mieses que acarreaba,  
De la era, unos rapaces  
Se le llevaban los pesados haces.  
Resultando que si ella en importuno  
Trabajo acrecentaba como uno,  
Los otros, según cuento,  
Le hacían un perjuicio como ciento.

*En coger el salvado hay quien se obstina  
Sin cuidar de la harina,  
Y ahorrando así los céntimos, ufano,  
Se le van las pesetas de la mano.*

VIII

DOS NIÑOS EN UN SALÓN

*No basta saber; es  
menester practicar.*

Dos niños, hermanos, entran  
Cierta día en un salón;  
Sombrero en mano, el pequeño;  
Sin descubrirse, el mayor.

La señora de la casa,  
Cuando a los hermanos vió,  
Dijo al mayor: —Tu hermanito  
Muestra buena educación,

Al entrar se ha descubierto;  
Mas por lo visto, tú no  
Sabes que hay que descubrirse,  
— Cuando se entra en un salón.

—¡ Vaya una gracia!, responde,  
Muy sorprendido el mayor.  
Mi hermano se ha descubierto,  
Porque se lo he dicho yo.—

Celebraron la ocurrencia  
Los presentes a una voz,  
Comprendió el niño su falta  
Y, avergonzado, salió.

*Niños que váis a la escuela  
Y dáis bien vuestra lección,  
Ved que si es bueno saberla,  
El practicarla es mejor.*

IX

EL LABRADOR Y EL FABULISTA

*La enseñanza debe ser  
patrimonio de todos.*

Con ambas manos, en terreno inculto,  
Encontré un labrador, que diligente,  
Desparramaba a bulto  
De mil fecundas yerbas la simiente.

Y viéndole esparcir con tanto anhelo,  
Me atreví a preguntar : —¿ Por qué te afanas,  
Si en este ingrato suelo,  
Siempre han de resultar tus siembras vanas?—

—Señor,—me contestó : —yo no pretendo  
Convertir este erial nunca en un verde ;  
Pero al sembrar entiendo  
Que algo queda, pues todo no se pierde.—

*Tenga o no tenga un niño buen talento,  
Se le debe enseñar cuanto se pueda ;  
Que si algo lleva el viento,  
Algo también que fructifique queda.*

X

LA RANA, EL GORRION Y LA ALONDRA

*Por alto que uno esté, hay  
otro que está más alto.*

Cantando ; era ! ; era ! una rana  
Sobre un enhiesto peñón,  
Llena de orgullo exclamaba :  
—¿ Quién tan alta como yo?—

Desde la copa de un árbol,  
La escucha atento un gorrión,  
Suelta el pico y chilla: —Tonta,  
¿No miras donde yo estoy?

¿Te compararás conmigo,  
Que en vuelo siempre veloz,  
Salvo las más altas torres  
Con grande audacia y valor?

Soy pequeño entre las aves,  
Mas ventaja a nadie doy;  
Que a donde otros subir puedan  
También puedo subir yo.—

—Charlatán, dijo una alondra,  
Tú siempre has de ser farol,  
Y mequetrefe y menguado,  
De las aves deshonor.

Quien alza su raudo vuelo  
Por los espacios soy yo:  
Yo, que encima de las nubes  
Discanto himnos al Señor;

Pero más sube la garza,  
Más que la garza el halcón,  
Más aún que el halcón, el águila;  
Más que el águila, el condor.

Sobre ellos está la luna,  
Sobre la luna, está el sol,  
Sobre el sol, cuentos\* de estrellas,  
Sobre las estrellas, Dios.—

*Quien alto se cree, que tienda  
Sus ojos en rededor,  
Y verá que pronto encuentra  
Motivos de humillación.*

XI

POR FIARSE DEL PARAGUAS

*Los buenos amigos se prueban en la adversidad.*

Salía, Luis, al campo  
El paraguas tendido,  
Desafiando las cerradas nubes,  
Que amenazaban convertirse en ríos.

Era la lluvia suave  
Y le prestaba abrigo  
El flamante paraguas; mas de pronto,  
Retumba el trueno con fragor horrísono.

El temporal arrecia,  
El viento embravecido  
Vuelve el paraguas del revés, las nubes  
Copiosas vierten su caudal prolijo.

Y era cosa de verle,  
Por entre aquellos trigos,  
A su casa tornar hecho una sopa  
Mi buen hombre, el paraguas recogido.

*Paraguas inservible  
Será siempre el amigo,  
Que nos brinda favores en la dicha,  
Y nos vuelve la espalda en los peligros.*

XII

CARLOS V Y EL TIZIANO

*A tal señor, tal honor.*

Se hallaba el Tiziano\* un día  
Dando sus últimos toques  
A un cuadro, cuando en la cámara  
El rey Don Carlos\* sentóse.

Fuera turbación, o fuera  
Que el pintor anduvo torpe,  
Cayóse un pincel y al punto  
El rey se abaja y lo coge.

—¡ Señor!—le dijo el Tiziano  
Con mucha humildad—¿ De dónde  
Merezco yo que un monarca  
Como vos así me honre?—

Con dulce, afable sonrisa,  
Carlos V le responde:

—Yo soy rey de mis vasallos;  
Vos lo sois de los pintores.—

Llenóse el pintor de gozo  
Oyendo estas expresiones,  
Y el rey se sintió más grande  
Al obrar acción tan noble.

### XIII

#### EL ASNO Y EL HOMBRE

*Más vale obrar de  
grado que por fuerza.*

Teniendo un asno que pasar un puente,  
Por donde otros pasaban de contino,  
Paróse de repente  
En medio del camino.

El jinete apretó con los talones;  
Pero el asno, ¡ que nones!  
Le tiró del ramal con desenfado;  
Pero el asno, ¡ parado!  
Se baja el hombre y marcha por delante;  
Pero el terco animal, ¡ sigue en su plante!

Empuña ahora en la mano  
Su vara de avellano,  
Y de palos le da soberbia tanda,  
Alternando por una y otra banda.

Viendo sus ancas recorrer parejas,  
Empina el buen borrico las orejas,  
Encoge la nariz, aprieta el rabo  
Y arranca al fin y al cabo,  
Pasando el puente en tan veloz carrera,  
Que pasara tres más, si tres hubiera.

Antecogiólo el hombre después de esto,  
Y monéndose presto  
Le dijo al animal: —¿Qué has conseguido  
Con plantarte y haberme disgustado?  
Que a palos te he molido,  
Que debías pasar y... que has pasado.

*Si cumplir un mandato te es forzoso,  
No seas perezoso,  
Ni insistas en no hacerlo tercamente,  
Que has de librar mejor siendo obediente.*

#### XIV

### LA PARRA Y LA CEPA

*Vivir en silencio haciendo el bien es una dicha.*

Por encima de las altas  
Copas de un olmo, tendía  
Sus vástagos una parra  
Luenga, trepadora, altiva.

Al pie del olmo una cepa,  
Tan humilde como rica,  
Sus frescos racimos de oro  
De los sarmientos pendía.

La parra muy orgullosa,  
Mirándose desde arriba,  
Le dije a la cepa: —Hermana,  
¿Cómo de medrar no cuidas?

¿Ves cómo mis verdes hojas  
Orea blanda la brisa?  
¿Ves cual triunfo y reino y salgo,  
De los olmos por encima?

En dar uvas no me afano,  
Que jugos y fuerzas quitan,  
Audaz, por buen árbol trepo  
Y así mis vástagos brillan.—

—Déjame, dijo la cepa,  
De ilusiones y mentiras:  
Yo sí que gozo aquí abajo  
Dichosa en la medianía.

¿Para qué altezas que impropias  
Fueron de nuestra familia?  
¿Para qué apoyos prestados  
Que al faltar cuestan la vida?

Más vale el silencio grato  
De este olvido, más me anima  
Pagar al hombre en racimos  
El afán con que me cuida;

Y cuando ya vieja y pobre  
Quiera arrancarme, bendiga  
Mi fecundidad, me queme  
Y aun recoja mis cenizas.—

Armado un mozo de hacha  
Afilada que al sol brilla,  
En busca de olmos fornidos  
A la olmeda se encamina.

Y viendo aquel alto y recio  
Que a la parra sostenía,

Separa ésta de un hachazo  
Y al suelo el olmo derriba.

La parra murió, y la cepa  
Consideraba y decía :  
— ¡ Oh qué dulce es el silencio  
Del olvido en esta vida !

*Jóvenes que por la gloria  
Sufrís tan amargas cuitas ;  
Huid el ruido, más dulces  
Son las horas más tranquilas.*

## XV

### LA CASA PATERNA

*En el hogar se concentra  
el amor de la familia.*

Mi casa es pobre, mas tengo  
Dentro de ella abrigo y pan :  
Tengo padres, tengo hermanos.  
¿ Qué más puedo desear ?

Mi padre cuida los campos ;  
Mi madre rige el hogar ;  
Mis hermanos les ayudan ;  
Todos trabajando están.

Yo, que soy niño, y los veo,  
Me contento con andar  
Del uno al otro, llevando  
Con un beso amor y paz.

¡ Oh casita venturosa !  
¡ Oh amable y caliente hogar !  
¡ Oh familia dulce y cara !  
¿ Cómo se os podrá olvidar ?

XVI

FLORES TEMPRANAS

*Los talentos prematuros  
fácilmente se malogran.*

Te empeñas, hijo mío,  
En dar a luz tus versos juveniles,  
Sin ver que es desvarío,  
Propio tan sólo de los veinte abriles,  
Querer lanzarse en caudaloso vuelo  
Y cernerse en los ámbitos del cielo.

No sabes que tus alas  
Son débiles y cortas todavía,  
Y en las etéreas salas,  
Más vigor se requiere y bizarría,  
So pena de al querer ser elevado,  
Cual Icaro,\* venirse despeñado.

Responderás que hay flores  
Que entreabren sus pimpollos en febrero,  
Y almendros seductores  
Que en flor muestras su fruto lisonjero.  
; Flores tempranas!... Tu razón admito;  
Pero a pruebas más claras te remito.

Esfuérzase temprano  
En hacer el almendro primavera,  
De flor se viste ufano,  
Que en dulce fruto convertir espera;  
Pero si sopla encrudecido el viento,  
Le roba el fruto en flores al momento.

Prevén el cierto daño  
Esperando algún tiempo. Ya habrá día,  
Sin triste desengaño,  
En que logres aplauso y nombradía.  
*Mas si el necio en su arrojo halla la afrenta,  
Tú, más cuerdo, en sus daños escarmienta.*

XVII

LA OVEJA Y LA TORTOLA

*Más noble es sufrir el  
dolor que producirlo.*

Balaba una mansa oveja  
Con el dolor más profundo,  
Que un lobo le arrebatara  
Su recental tierno y único.

Tales eran sus balidos,  
Trémulos, quebrados, mustios,  
Que enternecidas las aves  
El bosque dejaban mudo.

Y una tórtola doliente,  
De la rama de un robusto  
Y alto roble, este consuelo  
Dábale en su blando arrullo :

No bales tan triste, oveja,  
Que aunque tu dolor es mucho,  
*Sabes muy bien que es más noble  
Ser víctima que verdugo.*

XVIII

EL TOMILLO Y LA CAÑA

*La oración humilde y silencio-  
se abre las puertas del cielo.*

En las verdes orillas que Ebro\* baña,  
Creció una frágil caña,  
Tan alta como hueca y vanidosa ;  
Y a un tomillo que, humilde, en lo **secano**  
Floreció, y se escondía nada ufano,  
Decía la orgullosa :

—Paréceme, tomillo desdichado,  
Que es ingrata y ruin vuestra ralea.  
¿No ves cómo yo doy al viento alado  
    Cuando mi tallo orea  
    Suavísimos rumores  
    Que en vagaroso vuelo,  
Pagando así rocíos y favores,  
Para honrar al Señor suben al cielo?

Y el tomillo a la caña respondía :  
—Silenciosos y humildes, cada día  
Con dulce amor, desde las altas lomas,  
    Nosotros a porfía  
Le damos al Señor gratos aromas.

*Tal vez el vil hipócrita, cual caña  
Que con su ruido y apariencia engaña,  
Se burla del que rústico y sencillo  
Da al Señor los aromas del tomillo.*

## XIX

### LA MARIPOSA Y LA ABEJA

*El estudio provechoso re-  
quiere atención y calma.*

Una mariposilla,  
De flor en flor volando,  
Sin detenerse apenas  
Corría todo el prado.

En sus variantes giros,  
Salió una abeja al paso,  
Que dijo : —Son tus vuelos  
Inútiles y vagos.

¿A qué dar tantas vueltas?  
¿A qué agitarse tanto?

¿Tus galas y colores  
Es por lucir acaso?

Ya que graciosa y leve  
Giras en vuelos raudos,  
Procura que ellos sean  
De utilidad en algo.

¿No ves como nosotras  
Solicitas libando  
El néctar de las flores  
Panales fabricamos?

¿No ves como las mieles  
Al hombre son de agrado,  
Y nuestra cera alumbrá  
Delante del sagrario?—

La leve mariposa,  
Sin el menor cuidado,  
Sobre las bellas flores  
Siguió revoloteando.

*Hay niños mariposas,  
Que huyendo del trabajo,  
De palabra en palabra  
De un libro pasan rápidos;*

*Pero hay niños abejas  
Que estudian más despacio  
Y las ideas liban  
Que encierran los vocablos.*



EN LAS RIRIENA LAS DOS OLAS

*Más se saca con dulzura  
que con aspereza.*

La ola suave, mansa,  
Que ríela y se desliza,  
Si céfiro la riza  
Sobre tranquilo mar ;  
Ondea y en la arena,  
Con gentileza suma,  
Corónase de espuma  
Las playas al besar.

Mas la soberbia ola,  
Que el ábrego levanta,  
Se estrella y se quebranta  
Contra la roca en pie ;  
Y torna, y vuelve, y siempre  
Con furia estrepitosa  
Contra el peñón, sañosa  
Redobla su altivez.

*Así a la voz humilde  
Del hombre que suspira,  
Quebrántase la ira,  
Se aquieta el corazón ;  
Pero la voz que vibra  
Fogosa y altanera,  
La cólera exaspera  
Y enciende la pasión.*

XXI

EN LAS BODEGAS DE CARIÑENA

*Quien menos vale es quien más  
a b u s a de recomendaciones.*

A las del campo de Cariñena,\*  
Ricas bodegas, llegó un francés,  
Y una tras otra todas las cubas,  
Pipeta\* en mano probando fué.

Llegó a una grande de vino añejo,  
Míralo y prueba con gran placer,  
Alza la vista y entrambas manos  
Sobre su pecho cruza después ;

Como diciendo: —Cosa más rica  
Ni yo he bebido, ni puede haber,  
Néctar divino que en copas de oro  
Puede en su mesa servirse al rey.—

Llegaron a otra, soberbia cuba,  
Llena de añejo vino también,  
Y en alabanzas se le deshizo  
El dueño, atento sólo a vender.

Probóse el vino, no era tan bueno ;  
Y al amo entonces dijo el francés :  
—¿ Por qué sabiendo que éste es más flojo  
No calla ahora o ensalza aquél?

—Señor, responde con gallardía  
Franco y sesudo mi aragonés :  
Lo que no vale se recomienda,  
Que lo que vale no hay para qué.

*Si a oposiciones vas algún día,  
Fabio querido, verás muy bien,  
Que más intriga quien menos vale,  
Porque comprende lo ha menester.*

XXII

LA MONEDITA DE ORO

*No engañéis ja-  
más a los niños.*

Para premiar el vehemente anhelo  
Que en el estudio demostró Teodoro,  
Le dió un día su abuelo  
Una brillante monedita de oro.

La infantil alegría  
Del muchacho llenó la casa entera,  
Y en su caudor le preguntó María  
Con cara placentera :

—Dime, Teodoro, ¿ dónde  
Este precioso mineral se esconde?  
¿ Es verdad que metal y piedras finas  
Suelen sacarse de profundas minas?—

Y así a la nena contestó su hermano :  
—Estas monedas de oro tan brillantes,  
En el huerto las siembra el hortelano,  
Y después se cosechan con la mano  
Cual si fueran guisantes.—

Con dejos insinuantes  
La risa en labios de la niña asoma,  
Mientras Teodoro, ufano,  
Ríe a escondidas la inocente broma.

Un día hubo corrido :  
Rabioso, enfurecido,  
Rompe el muchacho en incesante lloro  
Con triste desconsuelo.

¿ Qué tiene? Que ha perdido  
La monedita de oro,  
La monedita que le dió el abuelo.

Con afán todo el día la han buscado,  
Pero inútil tarea :

Por fin se ha averiguado  
Que abrigando en la mente falsa idea,  
La niña la ha cogido y la ha sembrado ;  
Mas no sabe de cierto,  
En qué paraje la sembró del huerto.

*Esto prueba, lector, que ni aun en chanza,  
Se ha de mentir a un niño en la enseñanza.*

### XXIII

#### EL HALLAZGO DE LA NUEZ

*Más vale un mal arreglo  
que un buen pleito.*

Luisa vió una nuez hermosa  
Del nogal recién caída ;  
Mas porque algo se descuida  
Corriendo la coge Rosa.

—Mía es. La ví la primera,  
Dice Luisa. —Eso no es cierto,  
Contesta Rosa, que al huerto  
Yo entré por ella ligera.

Salta Luisa : —No me avengo ;  
Porque es mía te la pido.—  
—No es tuya, yo la he cogido,  
Grita Rosa, y yo la tengo.—

En esto llega Patricio,  
Y tomándoles la nuez,  
Yo seré aquí, dice, el juez  
Que ha de sentenciar el juicio.

Y como en las pruebas hallo,  
De las dos, justas razones,  
Para evitar más cuestiones  
Entre las hermanas, fallo :

Que debo por ley forzosa,  
Dar una cáscara a Luisa ;  
La otra cáscara precisa  
Que haya de entregarla a Rosa ;

Y por quererlo el prestigio  
Del juez, que el derecho acendra,  
Me quedo yo con la almendra  
Para gastos del litigio.

Protestaron. Pero en vano ;  
Pues cuando mirar quisieron,  
Con no poco asombro vieron  
Que se la comió su hermano.

Quien les decía entre dientes,  
*En los pleitos, sólo el juez  
Es quien gana, así, otra vez,  
Procurad ser más prudentes.*

## XXIV

### LAS DOS NAVES

*La codicia rompe el saco.*

Arribaron dos naves venturosas  
A un puerto del Perú\*, donde abundosas  
En metal, piedras, plumas y rarezas  
Hallaron cuantiosísimas riquezas :  
No había más que hacer que amontonarlas.  
Cogerlas y embarcarlas,  
Y volviéndose al mar con viento en popa.  
Venir a disfrutarlas en Europa.

Con este pensamiento,  
Por lo altanero, loco,  
Mostrando una contento  
Cargaba y más cargaba, tan sin tiento  
Que todo, al parecer, érale poco.

Más prudente la otra, con mesura  
Tomó sólo la plata que más pura  
A los rayos del sol resplandecía.

Cuando al siguiente día  
Se hicieron a la mar, vióse velera  
Con su carga ligera  
La segunda a favor del suave viento,  
Surcar feliz el líquido elemento.

En tanto la primera,  
Se vió siempre forzada  
Con su peso a quedarse rezagada,  
Y a la postre, juguete de huracanes,  
Se hundió antes de llegar al Magallanes\*.

*No codicies sin tino y sin medida ;  
Pues se ve en esta vida  
Que, por diverso modo,  
Todo lo pierde, quien lo quiere todo.*

## XXV

### EL SASTRE Y LA ZARZA

*El hombre miedoso vese  
como cohibido y anulado.*

Era un sastre, que volvía  
Cierta noche de un lugar,  
Cuando al descuido la capa  
Se le clavó en un zarzal.

El sastre tira adelante,  
La zarza tira hacia atrás,

Un largo rato estuvieron  
Porfiando los dos allá.

Hasta que rendido el sastre,  
Presa de un miedo cervical,  
Sin volver los ojos, dice :  
—¡ Mis hijos no tienen pan :

Ya véis que la noche es larga,  
Lóbrega y fría además,  
Tomad, si queréis soltarme  
Mi padre, entero jornal!—

Mas no se ablandan espinas  
Con ruegos, y el mismo afán  
Que en apresarle mostraron,  
Mostraban en no soltar.

Así pasaron entera  
La noche : sin caridad  
Clavada la zarza, el sastre  
Sin volver la vista atrás.

Hasta que el día amanece,  
Y con cautela sin par,  
Vase volviendo y se encuentra  
Mi sastre con el zarzal.

Indígnase : las tijeras  
Blande y dice :—¡ Voto va!  
Si hombre fueras y no zarza  
Murieras aquí, ¡ tris! ¡ tras!

*Quando fuera del peligro  
Se ve el hombre ¿ qué no hará?  
Pero ante él, teme y se calla  
El que menos y el que más.*

XXVI

LA SARTA DE PERLAS

*Soñando en lo imaginario, se  
pierde tal vez lo que se posee.*

Cansado un día de escuchar Neptuno\*  
Los tristes ruegos de un mortal, —Trabaja,  
Le dijo el dios, con verdadero ahinco,  
Que el premio de tu afán será una sarta  
De hermosas perlas, que en los mares guardo,  
Para ofrecérselas a quien más me plazca.—

Humilde el hombre, con placer escucha,  
Las dichas por el dios bellas palabras,  
Y tal con celo a trabajar se inclina,  
Que pronto el premio de Neptuno gana,  
Y entusiasmado entre sus dedos cuenta  
La rica en perlas, prometida sarta.

El gozo entonces le rindió, y dormido  
Quedó en la orilla de la mar. Soñaba  
Que rey lo harían de su pueblo en cuanto  
Lo vieran rico cual ninguno, y tantas  
Maravillas al cabo de él se oyeran,  
Cual de otro Salomón que nunca acaban.

Soñaba así, mientras arrullo blando  
Le dan las olas que en la extensa playa,  
Tranquilas ahora y espumosas llegan,  
Ahora resuenan al batirse bravas,  
Y una más gruesa, al retirarse, torna  
Al mar, las perlas de la rica sarta...

Despierta el hombre de su sueño. Mira  
Furioso en torno y a Neptuno clama.  
Pero Neptuno desde el mar, tremendo  
Le dice al hombre: —; *Oh mortal! no basta  
Que celo muestres en ganar, precisa  
Que pongas a recaudo lo que ganas.*

XXVII

EL ARROYUELO

*Mostrad al joven el  
camino de la vida.*

De un peñascal enorme  
Rompiendo el duro seno,  
Brotó copiosa fuente  
Que se hizo en la llanura un arroyuelo.

¡ Qué bellas esperanzas  
Las tierras concibieron  
Al verle ! ; Con qué gozo  
Sentían sus murmurios lisonjeros !

Mas la ignorancia u otra  
Mala influencia luego  
Cambió su curso, y campos  
Estériles regó, cuevas y llecós.

Donde espinosas zarzas  
Pujantes florecieron,  
Ortigas negras, cardos  
Y plantas productoras de venenos.

Detúvose en remansos,  
Menguó el caudal, y presto  
Se lo sorbió la arena  
Sin haber sido a nadie de provecho.

*Así pasa en el mundo  
Con jóvenes talentos :  
A veces se malogran  
Por no haber quien les marque buen sendero.*

XXVIII

LAS AVES AUDACES

*Antes de empezar una obra  
debe ser bien meditada.*

De Cádiz\* partieron  
En gruesa bandada,  
Cien aves, el clima  
Buscando de Africa.

Audaces algunas,  
Ya puestas en marcha,  
Dijeron: —Viremos  
Con rumbo a Canarias\*.

¿Qué puede asustarnos?  
¿El mar con sus aguas?  
¿El sol con sus rayos?  
¿La mucha distancia?

Todo ello se vence  
Con brío y pujanza:  
¿No son fuertes remos  
Nuestras fuertes alas?

¡Allí qué venturas  
Después nos aguardan!  
¡Qué fértiles campos!  
¡Qué bosques!, ¡qué playas!—

En esto divisan  
Dos naves cercanas  
Y en sus altos palos  
Algunas se paran;

Pero otras más fuertes,  
De soberbia hinchadas,  
—¿Para qué, les dicen,  
Os prestó el cielo alas?

¿No será deshonra  
Para nuestra raza  
Que toméis auxilio  
Sin haceros falta?—

Asintieron todas  
En tal petulancia.  
Refuerzan sus vuelos,  
Redoblan sus ansias.

Y cuatro horas siguen  
Sin hallar más que agua,  
Sin comer un grano,  
Sin plegar las alas.

Mas después, una a una,  
De volar cansadas,  
Sucumbieron todas;  
Castigo a su audacia.

*No acometáis nunca,  
Por simple humorada,  
Empresas que mucho  
Debáis meditarlas.*



XXIX

EL BURRO Y EL ARRIERO

*Los remedios son más útiles,  
cuando son más oportunos.*

De tan poco comer y tanto palo,  
El jumento de Blas se puso malo ;  
Pero era asno de raza, y claramente  
Se deja aquí entender que era paciente ;  
Creyeron que su mal sólo era vicio,  
No aliviaron en nada su ejercicio,  
Y en vez de darle la ración más larga,  
Doblar hicieron su pesada carga,  
Sin abrigar temor de que un momento  
Pudiera dar en tierra el buen jumento.  
Así, pues, sucedió...

Mas como viera  
El amo cuanto el burro le valiera  
Y cuánto le importaba a él el salvarle.  
Al instante dispuso descargarle,  
Dejar sus largos viajes en suspenso  
Y echarle en el pesebre doble pienso.  
Pero inútil afán. Ya no podía  
Tenerse el burro en pie ; ya se moría,  
Rebuznando : — Señor, ¿ no adivinabas  
Que con trato tan fiero me matabas ?  
Bien lo dice el refrán y veo al cabo  
Que «al asno muerto la cebada al rabo». —

*Si corregir un mal quisiere alguno,  
Que aplique los remedios oportuno,  
Y no haga de evitarlos necio alarde,  
Que inútiles serán si llegan tarde.*

XXX

COMO EMPIEZA Y COMO ACABA

*Vigilemos los primeros pasos.*

No sabiendo resistirse  
A la tentación maldita,  
Robó Juan una estampita  
A un niño, por divertirse.

Comprendió lo mal que hiciera  
Robando esta pequeñez,  
Pero se guardó otra vez  
De una niña la pulsera.

Vendió el robo, y halagado  
Con su precio, el inocente,  
Del vicio ya en la corriente  
Sintióse precipitado.

Poco a poco se hizo un pillo,  
Que sin que nada le aflija,  
Roba un día una sortija,  
Y al otro roba un bolsillo.

Y aun con destreza no escasa,  
Cuando en la corte pasea,  
Ya un reloj escamotea,  
Ya entra a robar una casa.

En fin, las mil ocasiones  
Le hicieron, según se siente,  
Ladrón corriente y moliente  
Entre todos los ladrones.

Se le persiguió por falso,  
Por ladrón anduvo huído ;  
Pero por fin fué aprehendido,  
Y a morir subió al cadalso.

—Ved, le dijo a quien le ataba  
Las manos, ved mi vileza,  
Que en una estampita empieza  
Y en este suplicio acaba...—

*Si has dado un tropiezo vil,  
Segunda vez no tropieces,  
Que quien tropieza dos veces,  
Tropieza doscientas mil.*

### XXXI

#### LA CUESTA Y LA LLANURA

*A las grandes subidas, sue-  
len suceder rápidas bajadas.*

A la feraz llanura  
Que al pie de una montaña se extendía,  
Desde los picos de enriscada altura  
La cuesta le decía :

—Aunque por senda llana,  
Cómico al hombre a tu confín lo llevas,  
Con ello ¿ me dirás qué es lo que gana?  
Después de tanto andar ¿ cuánto lo elevas?—

—Tienes razón, contesta la llanura,  
No levanto yo rápida a la altura  
Donde el hombre se finge los honores ;  
Mas doy triunfos mayores  
Con más dulce, y serena, y larga vida ;  
Mientras tú donde quiera eres notada,  
Que en las cuestas, detrás de la subida  
Se esconde inevitable una bajada.

¡ Oh aquellos que a la cumbre  
Llegastéis del poder ! Sin que os deslumbre  
Vuestro altísimo honor, tened presente,  
Que no hay cumbre sin áspera pendiente.

EL RATONCILLO, LA RANA Y EL GATO

*La malicia suele enredarse en sus propias redes.*

Por tierras desconocidas  
Un ratoncillo inocente  
Caminaba,  
Feliz porque en las guaridas,  
Donde hincar su agudo diente  
Siempre hallaba.

Cierto día, un arroyuelo  
Vino a cortarle el camino  
Por acaso,  
Y en profundo desconsuelo,  
Decía triste y mohino :  
— ¡ Ya no paso !—

Cuando una traidora rana,  
Con doblez y con engaño  
Manifiesto,  
Díjole : — Si tanta gana  
De pasar tiene yo apaño  
Barca presto.

Atémonos con un hilo  
Pata a pata y yo le juro  
Por mi estrella,  
Si a la otra orilla me enfilo,  
Que a su merced bien seguro  
Planto en ella.—

Atáronse : entró la rana  
Dentro del agua, y remando  
Discurría,  
Aunque mañosa y ufana

Hundirlo al pasar nadando  
Pretendía.

Mas cuando ya atontecido  
Se ahogaba el ratón, un gato  
Traicionero,  
Echando el guante fornido,  
Díjole: —Ven a mi plato,  
Compañero.—

Salió el ratón, mas sin duda,  
Que por el hilo, al instante  
Fué el ovillo,  
Y así, rana tan aguda,  
Fué a dar en el férreo guante  
De otro pillo.

¡Oh! siempre pluguiese al cielo  
Que cual la rana cayeran  
Los taimados,  
Y que al realizar su anhelo,  
En sus propias redes fueran  
Apresados.



XXXIII

EL ENTUSIASMO DE LAS TURBAS

*Las turbas no piensan, sino  
que obran por ciegos impulsos.*

Después de sostener con sus vecinas  
Una sangrienta, enfurecida lucha,  
Las indómitas tribus de Ratópolis,  
Vencedoras, en recia turbamulta,  
Vense correr a celebrar el triunfo,  
Presentimiento de la paz augusta  
Que habrá de dar inmarcesible gloria  
Y eterno lauro a su ciudad. Con rústica  
Mano, entretejen en guirnaldas flores  
Que las entradas de sus hondas grutas  
Han de adornar. En fraternal banquete,  
Luego en los campos a comer se juntan,  
Y porque nada al entusiasmo falte,  
Tras de manjares que la boca endulzan,  
Cigarras piden que en los olmos canten  
Y al son bailar de tan alegre música.

Se bebe y grita. Las cigarras llegan,  
El baile empieza, la algazara y zumba,  
Mostrando las parejas ratoniles  
Su expansión, su entusiasmo, su locura.

Entonces se alza Roepán, famoso  
Adaliz de antiquísima, alta alcurnia,  
El más anciano de la tribu, el único,  
Que muestra allí mal reprimida angustia ;  
Quien les dice : —; Mejor que en tales fiestas  
El botín emplearais, gentes rústicas,  
En socorrer a los que están heridos  
De la refriega, en amparar las viudas !  
¿Qué quiso el pueblo oír? Chilla, le cercan

Al prudente ratón y en furibundas  
Voces le acosan, le amordiscan, muere...  
Y sigue el baile y la algazara y música.

Tal es también la condición humana :  
No déis consejo a la agitada turba,  
Si no es para halagarla en sus pasiones,  
Si no es para aplaudirla en sus locuras ;  
Pues al consejo os opondrá la risa,  
Y a la razón os opondrá la burla.  
Dejad tranquilos que la fiebre pase,  
Y acaso entonces os escuche muda.

*Razones son razones : pero deben  
Traerse en ocasión : ser oportunas.*

### XXXIV

#### LUCAS Y LA MONTAÑA

*Mirando las cosas de cerca  
se ven sus imperfecciones.*

Desde lejos, vió Lucas  
Alta montaña,  
Y al momento juzgóla  
Rica y poblada ;  
Pero acercándose,  
No encontró sino riscos  
Y cantizales.

Desde lejos, son bellas  
Las cosas siempre ;  
Desde cerca sus galas  
Desaparecen.  
Pero, ¿ qué extraña ?  
¿ No son siempre risueñas  
Las esperanzas ?

XXXV

LA LOTERIA

*Trabajo y economía  
son la mejor lotería.*

Después de estar jugando un año entero,  
Le cayó a Don Crispín la lotería :

¡ Con qué dulce alegría  
Cobró el montón enorme de dinero  
Que en buena plata le pagó el lotero !

—Me vino Dios a ver. ¡ Oh ! se decía,  
Suerte ha sido esta que mayor se augura.  
Cuando no había en casa ni una pieza  
De plata, la Fortuna con riqueza  
Me brinda, y con placer, y con ventura.  
¿ Y habré de abandonarla? No ; no debo  
Despedirme como hombre mal nacido ;  
Antes debo jugar, jugar de nuevo,  
Mostrándome al favor agradecido.—

Y jugando siguió ; mas jugó tanto,  
Que al poco tiempo el infeliz decía :  
—Funesta lotería,  
Que en mi hacienda se nota ya quebranto,  
Y si en gozo nadar me vió algún día,  
¡ Temo que me ha de ver nadar en llanto !—

Mas no por eso de jugar se enfada :  
En cuanto ve un despacho, allí se mete,  
Y toma su billete  
Con el placer de la extracción pasada,  
Soñando con la suerte venturosa  
Que haciéndole feliz, pueda al momento  
Transformar su existencia tan penosa  
En el plácido holgar del opulento.

Mas no sucedió así, sino que un día  
Clamaba Don Crispín : — ¡ Oh suerte ingrata !  
Que si fué mi ilusión la lotería,  
Ella me empobreció, y ella me mata...—

*No echéis por el atajo  
Si queréis ricos ser, que os perdería :  
La mejor lotería es el trabajo,  
Unido a una prudente economía.*

### XXXVI

#### EL MUCHACHO Y LA PISTOLA

*Los malos amigos suelen  
producir muchas desazones.*

Un mocito, aunque joven, ya espigado,  
Travieso por demás y vocinglero,  
Tenía precisión de un compañero  
Para poder reñir ; que aunque enfadado  
Le gusta hacer de valentón alarde,  
Ni a él mismo se le oculta que es cobarde.

Saliendo, pues, de casa una mañana,  
Encontróse en la calle una pistola  
Sin descargar aún ; la vió, cogióla,  
Y hallándola tan linda y tan liviana,  
— Topé, dijo, un valiente y buen amigo :  
¡ Que vengan a reñir ahora conmigo !—

Es el arma primera que maneja,  
Y al quererla entender para un apuro,  
Soltándosele un tiro mal seguro,  
Le partió al infeliz en dos la oreja.

*Otros chascos como éste, y bien me fundo,  
Dan los malos amigos en el mundo.*

XXXVII

EL LABRIEGO Y EL ESPINO

*Para destruir el mal hay  
que arrancarlo de raíz.*

A la orilla de un campo, duro espino,  
Se elevaba arrogante y punzador.  
Lo vió un labriego y por el tronco, airado,  
De un golpe con la azada lo cortó.

Al pronto desaparece ; pero luego  
Brotan cien tallos con pujanza atroz ;  
Vuelve el labriego, de raíz lo arranca,  
Y tronco y tallos y raíz quemó.

Campo es el pecho, donde el vicio arraiga,  
Donde brota pujante la pasión.

*Joven amable, extirparás el vicio  
Si lo arrancas de raíz ; mas si no, no.*

XXXVIII

LA IGUALDAD

*La Naturaleza muestra que  
la desigualdad es necesaria.*

Un tiempo, de los dioses inmortales  
Los dedos de las manos consiguieron  
En todo y para todo ser iguales ;

Pero al ponerse a trabajar se vieron  
En tal aprieto y en apuros tales,  
Que a los dioses perínclitos pidieron  
Volvieran a ponerlos desiguales.

*Cuántas veces los hombres han pedido,  
Y aún piden con ardor indescriptible,  
; La igualdad ! ; La igualdad ! Y es bien sabido,  
Que con ella la vida es imposible.*

XXXIX

EL JUICIO DE LA CABRA

*No la hagas y no la temas.*

Haciendo una carabana

Descanso en moruno zoco\*,

A un árabe\* le robaron

Un par de zarcillos de oro.

¿Quién era el ladrón? Podía

Presumirse que entre pocos

Se había de hallar. Descubrirlo

Se consiguió de este modo.

—Tengo ahí dentro, dijo el árabe,

Una cabra, que si todos

La tocan ha de advertirme

Que manos han hecho el robo.—

—Cabra singular es esa,

Dijeron: veamos cómo

Dice esa cabrita aquello

Que no podemos nosotros.—

La ungió a hurtadillas el árabe

De aceite: de uno a uno, todos

Fueron entrando, y las manos

Pasáronle por el lomo.

Todos, las manos sacaban

Con señal de aceite, sólo

Pudo uno mostrarlas limpias;

Y ese fué quien hizo el robo.

Temiendo ser descubierto

No tocó a la cabra, y pronto

La limpieza de las manos

Mostró el delito en el rostro.

*Huid, niños, las mentiras*

*Y culpas que dan sonrojos:*

*Al mentiroso, en el mundo*

*Se le coge antes que al cojo.*

XL

EL CICLISTA Y EL MEDICO

*En las nobles empresas no deben  
desanimarnos las contrariedades.*

Montó Luis una tarde en bicicleta  
Con tan mala fortuna,  
Que vino al suelo y dislocóse un brazo  
Cuando quiso doblar raudo una curva.

Viendo el desaguizado, dijo el médico  
Al hacerle la cura :

—¿ Es hoy la vez primera que usted monta?  
—No, señor, contestóle : ¡ ésta es la última !—

*Sufrir cualquier percance en una empresa,  
Lamentable es sin duda ;  
Pero eso que al cobarde le amilana,  
Más al hombre animoso le estimula.*

XLI

EL TONEL VACIO

*En el mundo suele so-  
nar más, lo más vacío.*

Por la calle abajo viene,  
Viene rodando el tonel,  
Dando tumbos y más tumbos  
Sin detenerse una vez.

Las gentes, oyendo el ruido  
Que hace al rodar, sin saber  
Qué puede así producirlo,  
Se asoman a ver lo que es.

—¡ Buena marca!, dicen todos  
Cuando de cerca lo ven :  
Vino es del más exquisito  
Que se almacena en Jerez.\*

Mas por qué tan grande estrépito  
Hace al rodar. —¿ Que por qué?  
Porque está vacío y hueco  
Tanto ruido hace el tonel.—

*Lo mismo que en los toneles  
En las personas se ve :  
Los hombres que menos valen,  
Más ruido suelen meter.*

## XLII

### LOS MIMOS DE FERNANDO

*El mimo está reñido  
con la buena educación.*

Una tarde, Fernando,  
Horas enteras se pasó llorando ;  
Y su madre afligida  
Le mimaba, temiendo por su vida.  
—¿ Quieres pan, hijo mío?—  
—No ; ; que está du-ro y se lo ti-ro al río!—  
—¿ Quieres que te haga un huevo?—  
—No ; ; que co-mi-dos más de vein-te lle-vo!—  
—¿ Quieres torta y manteca?—  
—No ; ; que la torta e de-ma-sia-do se-ca!—  
—¿ Quieres pastel, Fernando?—  
—No ; ; que es pe-que-ño y a-de-más mu blan-do!  
Y la madre que lo ama,  
Le dió una zurra y lo metió en la cama ;  
*Que en ciertas ocasiones,  
Las zurras valen más que las razones.*

XLIII

EN LA ANTESALA DE UN MINISTRO

*El hombre trabajador es  
digno siempre de aprecio.*

Dos hombres esperan turno,  
De un ministro en la antesala ;  
Uno es maestro de obra prima,  
Otro abogado se llama.

Cuando llega, y ya están solos,  
El momento de la entrada,  
Por quién ha de ser primero,  
Tremenda disputa entablan.

—¿ Quién es usted, el abogado  
Con mofa y desprecio exclama,  
Sino un bajo zapatero  
Que a sus excelencias calza?—

—¿ Y usted, el otro contesta,  
Con mucha cólera y rabia,  
Es más que vil pretendiente  
Que adula a la par que engaña?—

El ministro que los oye,  
Sale súbito y les habla :  
—El bien obrar, no el oficio,  
Es lo que al hombre levanta.

Más noble es un zapatero  
Que por su jornal trabaja,  
Que un abogado que intriga,  
Y para medrar se arrastra.—

*No menospreciéis al pobre  
Que el pan con su oficio gana :  
Una mano encallecida  
Es siempre una mano honrada.*

XLIV

EL NIÑO Y LA LLUVIA

*Los beneficios deben hacerse con predilección donde más se necesitan.*

Pensativo se halla el niño,  
Pensativo en su lección,  
Cuando de la lluvia viene  
A distraerle el rumor.

Plic, ploc ; plic, ploc pega el agua  
Sobre el cristal del balcón,  
Cual si insistente llamara  
Con dulce y mágica voz.

—No insistas, amiga lluvia,  
Dice el niño y ve con Dios ;  
Quien por tí ha tiempo suspira  
Es el pobre labrador.

Plic, ploc ; plic, ploc en los cristales  
Sigues dando con furor,  
Y es en balde, que por eso  
No te he de abrir el balcón.

¡ Vete al campo ! Allí los trigos,  
Allí la yerba y la flor,  
En tí cifran su esperanza,  
En tí y en el tibio sol.

No seas más importuna,  
Pegando plic, ploc ; plic, ploc ;  
Déjame en paz y ve al campo  
Con el céfiro veloz.

Dame allí pan en el trigo,  
Dame allí fruta en la flor,  
Dame allí vino en la viña  
Y haz que el campo alabe a Dios.

XLV

EL SAUCE Y EL RIO

*En el mundo, unas a otras,  
todas las cosas se completan.*

Una mañana del ardiente estío,  
Espléndido al nacer el claro día,  
Tendido yo sobre la yerba, oía  
Hablar un sauce con el manso río.

—Después que abril te dió fresco rocío,  
Y agosto te negó el que dar solía,  
El río en sus murmurios le decía,  
¿Qué fueras tú sin mí, sauce sombrío?

El sauce contestó: —¿El río qué fuera  
Si mi sombra del sol no le guardara  
Y los vientos mi copa detuviera?

Del árbol la razón está bien clara,  
*Pues no hay ser en el mundo que viviera,  
Si su auxilio otro ser no le prestara.*

XLVI

LA BUENA EDUCACION

*Si quieres que te consideren, em-  
pieza por considerar a los demás.*

Cuéntase que allá en Colombia\*,  
No lejos de Santa Fe\*,  
Pasébase en sus haciendas  
El general Santander\*,

Cuando entró un fátuo y le dijo  
Muy ufano y descortés,  
Tomándole por un guarda  
De la hacienda.—Yo no sé

Cuál es el nombre del dueño  
De esta finca, pero usted  
Diga que me he permitido,  
Cazar en ella.—; Está bien!

Dijo el general. Los guardas,  
Sin poderse contener,  
Se rieron. El motivo  
De las risas preguntó él.

Y uno.—; No hemos de reirnos  
Dijo, descubierta al ver  
Al general, mientras le habla  
Con sombrero puesto usted?—

Volvióse, sombrero en mano,  
El insolente esta vez,  
Disculpándose porque antes  
No le acertó a conocer.

Mas el general le dijo :  
—; Y es necesario, ; pardiez!  
Conocer a una persona  
Para mostrarse cortés?—

*El hombre bien educado  
Siempre se conduce bien,  
Y como él respeta a todos,  
Todos le respetan a él.*

XLVII

LO MAS NEGRO

*El hombre que no es agra-  
decido, no es bien nacido.*

Sobre cuál era más negro,  
Tremenda disputa armaron  
El negro de humo y la tinta  
Contra el carbón y el asfalto.

¡ Cuántas cosas se dijeron  
Los cuatro allí, ponderando  
Las más negras cualidades  
Que apreciar cabe en lo humano!

Y hubo al fin de convenirse  
Que son muy negros los cuatro,  
Pero es más negro que todos  
El corazón de un ingrato.

XLVIII

EL GALLEGO Y EL APOSTOL SANTIAGO

*Por desearle mayor, sue-  
le perderse un provecho.*

Un gallego soñaba que el apóstol  
Santiago descendía  
Del cielo y colocándose a su lado,  
Quedito le decía:

— Quiero premiar tu fé; traigo mil duros  
Que rescaté del moro;  
Los quieres recibir ahora en billetes  
¿ O te los cambio en oro?

—¡ En *oru!*—respondió. Voló el apóstol  
Despareciendo luego,  
Y estremecido de placer, temblando,  
Se despertó el gallego.

Mas viéndose burlado en su codicia,  
Se daba de cachetes  
Por pedirlos en oro, cuando pudo  
Tomarlos en billetes.

*Si algún día un regalo te ofrecieren,  
Recógelo oportuno ;  
No lo quieras mejor y la codicia  
Te deje sin ninguno.*

## XLIX

### ESOPO Y UN ANCIANO

*En obrar como hombres  
de bien, consiste el serlo.*

*No te engrías soberbio, ni presumas  
Porque andes en dos pies, que eres un hombre ;  
Sólo es digno de serlo, quien practica  
Actos de humanidad rectos y nobles.*

Refiérese de Esopo\*, que en Atenas\*  
Corrió calles y plazas, como Diógenes\*,  
Buscando un varón justo a quien pudiera,  
Con entera verdad, darse este nombre.

Y a su casa volvía sin hallarle,  
Cuando mira avanzar con paso torpe  
A un anciano, y que aparta del camino  
Varias piedras, porque a otro no le estorben.

—¡ Bella acción!, dijo Esopo, y al anciano,  
Fuertemente en sus brazos estrechóle :  
Hace tiempo que en vano te buscaba :  
Te he visto hacer el bien : ¡ tú eres un hombre !

L

EL NIÑO Y LOS PAJARITOS

*No debe darse libertad, a quien  
no sabe hacer buen uso de ella.*

Coge un niño los polluelos  
De un nido que halla al azar,  
Y los pajaritos pían,  
Pían por su libertad.

El muchacho que los oye,  
Casi arrepentido va ;  
Y aun siente vivos impulsos  
De abrir la mano y soltar.

— ¡ Sed libres !, por fin exclama :  
¡ De aire y espacio gozad !—  
Y libres los deja al punto,  
Y echan todos a volar.

¡ Qué alegres tienden el vuelo !  
¡ Qué alegres todos se van,  
Cruzando de árbol en árbol  
Con entera libertad !

Mas pronto uno cae al agua,  
Se hiere otro en un zarzal,  
A éste un gato me lo atrapa  
Y otros de hambre morirán.

*Hermosa es, ¿ qué duda tiene ?  
Hermosa es la libertad :  
Mas si se da antes de tiempo,  
Puede sernos muy fatal.*

LI

LA GALLINA Y EL NIÑO

*Debemos ser agradecidos  
al bien que se nos hace.*

¡ Coq, coq, coq! buscando trigo,  
¡ Coq, coq, coq! en un corral,  
Una gallinita escarba  
Sin cesar.

¡ Coq, coq, coq! sube a un peldaño,  
¡ Coq, coq, coq! salta a un nidal,  
Y un huevo deja en las pajas  
Al bajar.

Gallinita, dice un niño,  
Yo he de darte trigo y pan,  
Que a nosotros muchos huevos  
Tú nos das.

LII

LA EDUCACION SEVERA

*La educación supone au-  
toridad; n o despotismo.*

Padre, madre y un niño más hermoso  
Que el mismo sol, en torno de la mesa  
Se sientan a comer.—¡ Padre!—el muchacho,  
Con singular viveza

Prorrumpe: —¡ Padre! —Con el dedo al punto  
Levantado, y la voz dura y severa,  
Responde el padre: —Los muchachos nunca  
Hablan así en la mesa.

La buena educación silencio impone :  
Después del postre, y con permiso, cuentas  
Tus afanes. —Es que... —¡ Silencio he dicho !

(La madre) : —¡ Ten paciencia !—

Concluyen de comer. Ya los manteles  
Levántanse, y el niño, con vergüenza,  
Temiendo que su padre nuevamente  
Severo le reprenda,

Pide permiso para hablar. —¿ Qué quieres  
Contarnos?, dice el padre. Y bien, empieza.—  
No hubo lugar, porque saltó la madre :

—¡ La casa que se quema !—

*Bueno es que el padre al educar procure  
Hacer valer su autoridad paterna ;  
Pero en forma tan áspera y tan dura,  
Sólo educan los déspotas.*

### LIII

## MUDANZAS

*El corazón del hombre, por  
naturaleza es veleidoso.*

Era ayer cuando vino,  
Y humildemente  
Protección imploraba  
Mísero viéndose.  
¡ Qué protestas hacía  
De guardar siempre  
Gratitud en su pecho  
Y amor ferviente !  
Hoy que logró su anhelo  
Se engríe y crece ;  
Contra el piadoso amigo  
Mordaz se vuelve,

Y de amistad, burlando  
Las santas leyes,  
Clava, traidor, las uñas  
Y lo escarnece.

*Que los tiempos se mudan  
Dicen, y mienten :  
No se mudan los tiempos,  
Sino las gentes.*

LIV

EL BORRACHO Y EL BÓRRICO

*Los animales suelen ser menos  
intemperantes que los hombres.*

Juan, borracho, montóse en un jumento  
Que, hallándose sediento,  
A beber dirigióse prontamente  
Del profundo pilón de una gran fuente.

El borracho en la enjalma, tambaleando,  
—Bebe más, le decía, que esa bota,  
Aunque te echés buen trago no se agota.—

Replicó el animal : —¿ Qué estás hablando?  
Buen Juan, aunque soy burro e ignorante,  
No he de hacer como tú que, largas horas  
Bebiendo en la taberna, siempre ignoras  
Cuando tienes bebido lo bastante.—

—¡ Qué excelente verdad !, dijo un arriero,  
Más grave que lo hiciera Sancho Panza :  
¡ No miras hombre ruin y majadero,

*Que en ese abrevadero  
Te da el burro lecciones de templanza?—*

LV

EL AGUA Y EL VIENTO

*En la adversidad se  
acrisolan las almas.*

Al recibir del huracán el golpe,  
Decía el agua de apacible lago :  
—¿ Por qué me azotas con tan dura saña  
Para en las rocas estrellarme al cabo?—  
—De tí que fuera, contestóle el viento,  
Ahora halagador, tranquilo y manso,  
Sin mi recio furor, que al agitarte  
¿ Depura tu caudal de miasma insano?—

*El recibir tribulación no os haga  
Desesperar ni os inunde en llanto ;  
Como el agua los vientos purifican,  
Se acrisolan las almas con trabajos.*

LVI

EL LOBO Y LA ZORRA

*Hay hombres que piden  
por el vicio de pedir.*

Vió una zorra subir con arrogancia,  
Del barranco por ásperos senderos  
A un lobo, y a distancia  
Más corta, percibió que sin jactancia  
Guardaba entre las breñas dos carneros.

Escondió un corderillo presurosa  
Y astuta la raposa,  
De un roble secular entre los huecos,  
Al lobo se acercó, y habló fingida :

—¡ Oh qué hermosos moruecos  
Hoy verá desollar vuestra guarida!  
¿ No querréis, por mi vida,  
Señor lobo, prestarme  
Un trozo de esa pierna tan lucida  
Con que pueda a placer desayunarme?—

El lobo que la viera  
Esconder el cordero, estas razones  
Chungándose endilgóle: —Compañera,  
Ve aquel roble y husmea los rincones  
Que forma el viejo tronco en los raigones.  
Pues allí al sentir recio ladrido,  
Temiendo que algún perro me siguiera,  
Un tierno recental dejé escondido.—

Recelando la zorra mayor daño,  
Y muy corrida, aunque el dolor la venza,  
Lo saca y trae... El lobo así le dice:  
—Pues pediste lo ajeno con engaño,  
Bien está que recibas ¡ infelice!  
Lo tuyo con vergüenza.—

*Cuántos piden de vicio, y a estos tales,  
Qué bien les estaría  
La fábula anterior, que les diría  
Lo que pasa también entre animales.*



LVII

LOS MOZOS DE LUMPIAQUE

*Les amaneció templando...*

Los mozos de Lumpiaque\*, que es famoso  
En diez leguas y más a la redonda,  
Víspera del patrón, santo glorioso,  
Quisieron por la noche irse de ronda.

Guitarras y bandurrias aportaron,  
Un jarro de buen vino se bebieron,  
Y a templar empezaron  
Y templado, la noche prosiguieron ;  
Subiendo ahora el bordón que deslucía  
Del conjunto el efecto y la armonía,  
La cuarta ahora pulsando  
O la prima bajando,  
Removiendo la quinta y la tercera.

Ello es que se pasó la noche entera,  
Brilló espléndido el día,  
Y aún estaban templando  
Sin poder empezar la sinfonía.

La gente que esperaba  
Serenata la víspera del santo,  
Del chascó se reía y exclamaba :  
—Señor : bueno es templar, ¡pero no tanto!

*Niños conozco yo que una mañana  
Han menester para empezar la plana,  
Y apenas han escrito dos renglones  
Se acaban las lecciones,  
Marchándose a jugar sin haber hecho  
En la escuela otra cosa de provecho.  
Podría repetírseles el canto :  
¡Señor : bueno es templar, pero no tanto!*

LVIII

PABLO, EL ESCOLAR

*El camino de la escuela  
es el camino de la vida.*

Caminito de la escuela

Muy contento marcha Pablo,  
Con la mochila\* a la espalda,  
Con la canción en los labios.  
«Yo seré hombre» va diciendo,  
«Yo seré hombre» va cantando ;  
Mal lo pasaré cuando hombre,  
Si no aprendo de muchacho.

*Dos por una dos,*

*Dos por dos son cuatro.*

Por la tierra anda la hormiga,  
Por el aire vuela el pájaro ;  
Nadie está en el mundo ocioso,  
Todos van a su trabajo.  
Requiriendo la mochila  
Saca un libro entonces Pablo  
Y a la vez que hace el camino  
Da a la lección un repaso.

*Dos por una dos,*

*Dos por dos son cuatro.*

Ya llega a la escuela el niño,  
Ya prepara el cartapacio,  
Se sienta a escribir y traza  
Bellos perfiles y rasgos.  
Toma después el problema,  
Que el maestro les ha dictado,  
Y sin distraerse un punto  
Hace difíciles cálculos.

*Dos por una dos,*

*Dos por dos son cuatro.*

Terminadas las lecciones,  
De la escuela vuelve Pablo,  
Con la mochila a la espalda  
Con la canción en los labios.  
Besa la mano a su padre,  
Da a su mamá un fuerte abrazo,  
Y antes de estudiar de nuevo  
Se pone a jugar un rato.

*Dos por una dos,  
Dos por dos son cuatro.*

## LIX

### DAVID Y NATHAN

*La pasión quita el sentido.*

—Tu vasallo tenía un corderuelo,  
Nathán\* dice a David,\* que tierno amaba,  
Y en su apacible posesión cifraba  
Su amor, su bienestar, su dulce anhelo.

Cerca de mí un ricacho, sin recelo  
De castigo o pesar, feliz moraba,  
Sabiendo que el rebaño que encerraba  
Cubriría, extendiéndose, ancho suelo.

Tuvo un huésped el rico y obsequiarlo  
Le ví con mi cordero... ¿Qué dirías?—  
—¡Vive Dios, dijo el rey, ¡he de matarlo!

—¡Oh David! ¡Si eres tú; tú que tenías  
Mil corderos y fuistes\* a buscarlo  
En la fiel Betsabé,\* matando a Urías\*...

Como en aquellos días,  
Veréis hoy que, *del hombre, en ocasiones,*  
*La razón obscurece las pasiones.*

LX

EL PREMIO DE LA HUMILDAD

*Nada hay tan hermoso  
como la virtud.*

Tres doncellas tienen un padre,  
Las tres a cual más hermosa ;  
Y hace Dios que allí le cuadre  
Tomar al monarca esposa.

—Hijas, con voz que se apaga,  
Dícelas el padre anciano :  
Cada cual digna se haga  
De ofrecer al rey su mano.—

Y cada cual se atavía  
Con primor y se engalana,  
Por si fuera al otro día  
De su pueblo soberana.

La primera se ha prendido  
Sobre el pecho y la cabeza  
Las joyas que han acrecido  
Su arrogancia y su belleza.

La segunda de las flores  
Los encantos atesora,  
Y compiten sus colores  
Con los tintes de la aurora.

La tercera no se viste,  
Mas cuando su gracia humilla,  
El mismo sol no resiste  
Al carmín de su mejilla.

Hace el rey que se las llame,  
Que una ha de elegir, dichosa ;  
Una, que el pueblo proclame  
Del monarca augusta esposa.

Y al ver vestida sin arte  
La más niña.—¿No has querido,  
Dice el rey, ataviarte  
Para haberte preferido?—

—Señor, la niña contesta,  
Con una humildad que encanta :  
De donde, niña modesta,  
¿Yo merezco alteza tanta?—

El rey su humildad admira,  
Y dice dulce y risueño :

—Mi alma en tus virtudes mira  
La realidad de un ensueño.

Nunca busqué la hermosura  
Que es ficticia y pasajera,  
Sino la que siempre cura,  
La virtud noble y sincera.

Ven, pues, a ocupar el trono  
Que tu humildad bien merece :  
Ante el pueblo te coronó,  
Y el hacerlo me enaltece.—

Dijo el rey : su regia mano  
La ornó de flores galanas,  
Y de amor lloró el anciano,  
De alegría sus hermanas.



LXI

LOS BUSCADORES DE ORO

*Quien no pone atención en las cosas, mal puede aprenderlas.*

Dos niños de una escuela que, a porfía  
Estudiaban los dos geografía,  
Daban al maestro la lección de coro,  
Diciendo :—«El Sil\* arrastra arenas de oro.»—

Y aunque el Sil es un río de Galicia  
Y ellos eran astures, la codicia  
Tan fuerte les tentó, que al fin les plugo,  
Pasito a paso encaminarse a Lugo.

Viéndose ya, vencidas muchas penas,  
Del río en las auríferas arenas,  
Empezaron los chicos su trabajo.  
El uno, sin parar, de arriba abajo  
Por la orilla del río divagaba,

Y ni un granito hallaba  
Que pudiera servirle de provecho.

El otro, sin salirse de un estrecho  
Recinto y sin dar paz a ojos y mano,  
Miraba las arenas, grano a grano,

Y aunque eran pequeñas,  
Pudo pronto encontrar muchas pepitas.  
Pasó un año : aburrióse el primer chico,  
Y el otro en cambio retiróse rico.

*Oro puro en un libro es cada idea :  
Hay quien leyendo atento se granjea  
De doctrina un riquísimo tesoro ;  
Quien no presta atención, tal vez del oro  
Cual dijo Balmes,\* los mejores granos  
Se le escapan, sin verlos, de las manos.*

LXII

EL OBRERO IMPREVISOR

*Trabaja hoy pensando  
en el mañana.*

Era un obrero laborioso y hábil,  
Que entre los suyos disfrutó de estima ;  
Que siempre y desde joven, ganar supo  
Altos jornales.

Tuvo dinero y granjeóse amigos,  
Que amigos surgen si el dinero abunda,  
Y así entregóse a los placeres dócil,  
Dócil y pronto.

Soltero y libre, su jornal espléndido  
Gastóse al punto, sin privarse nunca  
De los caprichos a que cede siempre  
Quien vive al día.

Pero honda crisis del trabajo vino,  
Vino inmediata la forzosa huelga,  
Y como nunca preocupóse de ahorros,  
Vivir no pudo.

— ¡ Oh ! se decía en la miseria viéndose,  
Si lo superfluo en la abundancia ahorrara,  
Cuál otra suerte correría ahora...  
Mas no hay remedio.

Quien cuando joven abundante gana,  
Y cuanto gana imprevisor derrocha,  
Si por desgracia sobreviene el paro,  
Muérese de hambre.—

*¡ Oh ! tú que ganas buen jornal, que puedes  
Ahorrar tu parte sin molestia alguna,  
Ahorra, y no dudes labrarás tu dicha :  
Piensa en mañana.*

LXIII

EL CLAVO DE UNA HERRADURA

*De pequeños descuidos se  
originan grandes daños.*

Por que un herrador inhábil  
No supo dejar un clavo  
Bien asegurado en la herradura  
De un belicoso caballo,

En lo recio del combate  
Quedó el alazán descalzo.  
Rezagóseles gran trecho  
Y hubieron de abandonarlo.

Seguir a pie quiso el jefe  
Que del alazán era amo ;  
No pudo andar con las armas,  
Y se sentó fatigado.

Entonces los enemigos,  
Viéndole solo en el campo,  
Cercándole con presura  
Mañosos le aprisionaron.

Preso el general, dispersos  
Se vieron ir los soldados,  
Y las columnas contrarias  
Por donde les plugo entraron.

Las plazas se les abrieron,  
Los pueblos prestaron paso,  
Y el reino, hasta entonces libre,  
Quedó para siempre esclavo.

; Oh cuántas calamidades  
Sobrevinieron, y cuántos  
Desastres se ocasionaban  
Por los intrusos tiranos!

Y fué causa un ignorante,  
Que por él se perdió el clavo,  
Por el clavo, la herradura,  
Por la herradura, el caballo.

Por el caballo perdióse  
Un jefe brioso y preclaro,  
Por el jefe, la batalla,  
Por la batalla... un Estado.

*Los que de faltas pequeñas  
Os burláis o no hacéis caso,  
¡Ved aquí hasta donde pueden  
Leves faltas arrastraros!*

#### LXIV

#### SOCRATES Y UN ATENIENSE

*La venganza es propia  
de los hombres ruines.*

Por cierta calle de Atenas\*  
Iba Sócrates,\* a la hora  
En que un grosero, burlándose  
Del filósofo, con sorna,  
—Chúpate eso, dijo, dándole  
Fuerte puntapié y ahora,  
Véngate con la paciencia  
Y el perdón, que hacen tu gloria.—

Sócrates volvió, y sereno,  
Le dijo: —Venganza loca:  
Porque una coz me dé un asno  
¿He de responder con otra?

LXV

LAS PESAS Y LA LLAVE DEL RELOJ

*La oración eleva las almas.*

Al ir bajando las pesas  
Del reloj, con muchos ruegos  
Suplicaban a la llave  
Las dejara caer al suelo ;

Pues cansadas de tenerse  
En el aire tanto tiempo,  
Llegar a tierra querían  
Para hacer cómodo asiento.

A lo que la llave entonces  
Contestó : —De vuestro peso,  
Podría el reloj quejarse,  
Mas vosotras ¿ a qué cuento?

Es el descansar en tierra  
Necia ilusión, loco empeño ;  
Si descansar yo os dejara,  
Perdiera el reloj su mérito.

Un reloj que se ha parado  
Es como algo que se ha muerto ;  
Y vosotras, más que pesas,  
Ibais a ser hierro viejo.

*Pesas son nuestras pasiones,  
Y el hombre reloj completo,  
Llave la oración y cuerda  
De hacer bien el santo anhelo.*

*No dejéis nunca las pesas  
Bajar del todo, y que luego,  
Sin cuerda el reloj, se pare  
Y se lo lleve... un prenãero.*

LXVI

LA LECCION DE COSAS

*La asociación multiplica las  
fuerzas e infunde ánimos.*

Que la unión es fuerza,

No cabe negarlo.

Cierto día en clase de lección de cosas

Un prudente maestro dice a los muchachos :

—De algodón en rama

Ved aquí un puñado :

No ofrece a los dedos resistencia alguna ;

Se estira, se rompe, tan débil, tan blando.

Más tomad algunos de esos filamentos,

Y después de hilados,

Cuando ya la masa de algodón informe

Se convierte en hilo, si queréis cortarlo,

Cederá la hebra con pequeño esfuerzo,

Pero esfuerzo al cabo.—

Los niños tomaban

Un hilo delgado

De coser y hacían mil pequeños trozos

Con esfuerzo débil, riyendo y jugando.

—Si dobláis los hilos

Doblaréis la fuerza ; mas si tres o cuatro,

Cinco, diez o veinte, se unen y combinan

Un torzal formando,

Al querer romperlo,

Tal vez los esfuerzos os resulten vanos,

Sea ya imposible ; que al doblar los hilos

Su eficacia y fuerza vais multiplicando.—

Tomaban los niños su torzal de prueba

Que les daba el maestro con los veinte cabos,

Tiraban forzudos, mas veían pronto

Su inútil trabajo.

Sueltos, de hilo en hilo, se rompían fácil,  
Pero no se rompen cuando están trabados...

La materia es una : algodón en rama  
Con sus elementos tan desasociados :

Pero unid los hilos,

Y al organizarlos

Obtendréis la fuerza, que en el hilo es cable  
Y que entre los hombres es el sindicato\*.—

Débiles, medrosos,

Suelen ser los hombres cuando están aislados,  
Mas cuando se asocian y se confederan

No hay ya fuerza humana para quebrantarlos ;

Surgen las concordias, las iniciativas,

Los empeños grandes, los provechos altos.

Se elevan las almas,

Y el amor las liga con estrechos lazos.

*Niños, sed amables :*

*¡Niños, asociaos !*

## LXVII

### POTRO INDOMITO

*La libertad requiere  
cierta prudencia.*

Caballero en un potro no domado,

Gritaba Serafín con ansia loca :

¡ Viva la libertad ! Suelta el bocado

Con que forzado al animal sofoca,

Y libre el potro, con rigor no usado

Le estrelló al galopar contra una roca.

*Buena es la libertad plácida y bella...*

*Quando se sabe hacer buen uso de ella.*

LXVIII  
EL MAÑANA

*El mañana nunca llega.*

Un estudiante,—Mañana,  
Decía, a estudiar se empieza;  
De buena o de mala gana  
He de vencer mi pereza.

Goce hoy la temperatura  
Primaverál, y pues veo  
Que el estudiar no me apura  
Bien puedo darme paseo.—

Llegaba el día siguiente,  
Y exclamaba fastidiado:  
—Hoy no, pero aunque reviente  
Mañana... por de contado.

Mañana a estudiar sin tasa.  
Mañana a estudiar se empieza:  
Ya no salgo más de casa,  
No he de levantar cabeza.—

Al otro día en el diario  
Miraba en letras salientes:  
«Concierto extraordinario  
Por artistas eminentes».

—Brillante será, sin duda,  
Se decía, el tal concierto...  
¿Ni qué importa que a él acuda,  
Si aún no tengo el libro abierto?

Voy... Mañana en verdadera  
Lid mis estudios empiezo,  
Cuidando en esta carrera  
De evitar cualquier tropiezo.—

Iba, y al siguiente día  
Fatigado se encontraba :  
De pronto su libro abría,  
Mas cerrándolo exclamaba :

—Perdí ayer la noche y siento  
Que el sueño me rinde, es claro :  
Mañana con noble intento  
Guerra a muerte me declaro.

Mañana estudio, y sin miedo  
Continuando formalmente,  
¿Quién dice que aun no puedo  
Ganarme un sobresaliente?—

Con este grato discurso  
Pasó una y otra semana ;  
Llegó pronto el fin de curso,  
Mas nunca llegó el mañana.

Y cual todos supusieron,  
No habiendo nada estudiado,  
Entró a examen y le dieron  
La nota de «reprobado».



LXIX

EL MAESTRO Y EL ESCULTOR

*No se agradece bastante  
la labor de la enseñanza.*

Visitando un maestro, cierto día,  
A un insigne escultor de grande fama,  
—Cómo envidio, decía,  
¡El noble afán con que al trabajo llama  
Tu profesión más grata que la mía!

—¡Más grata! Al punto el escultor exclama:  
¿No conoces cuán duro es el trabajo  
Con que el martillo y el cincel fatigo,  
Cuando del mármol la aridez rebajo  
Por darle forma al ideal que abrigo?

—Grande es, dijo el maestro, ¿quién lo duda?  
Si ya el orgullo su razón no infatua,  
Hacer que brote de la piedra ruda  
Bajo el cincel la prodigiosa estatua.

Mas si sacas un busto de valía  
De un mármol, yo hago más y no te asombre;  
Que a fuerza de paciencia y de porfía,  
De un pedazo de bárbaro, hago un hombre.

*La razón no es duñosa  
Y a cualquier entendido se la alcanza:  
No hay profesión más digna y espinosa  
Que la de la enseñanza.*

LXX

LA FORTUNA Y LA JUSTICIA

*Los bienes de fortuna se reciben por azar, no por mérito.*

Pasaba la Fortuna\*,  
En su veloz carrera,  
Repartiendo a los hombres  
Los bienes más preciados de la tierra.

A uno daba honores,  
A otros paz suprema,  
A quien, salud y mando,  
A quien un alto empleo, a quien riquezas.

Este, con grande audacia,  
Sin pizca de vergüenza,  
Le arrebatava dones  
Que Fortuna jamás dado le hubiera.

Aquel echaba mano  
Sobre la alada rueda,  
Y aseguraba el éxito  
Perseguido en difícil y ardua empresa.

Solían los constantes  
Pescar alguna breva,  
Pero muchos en vano  
Se fatigaban de correr tras ella.

—; Desigualdad más grande!  
Un joven dijo al verla:  
Si todo va al acaso,  
¿Dónde y cuándo los méritos se premian?—

—Debes saber, le dicen,  
Que la Fortuna es ciega:  
Tú buscas la Justicia\*,  
Y no es fácil hallarla ya en la tierra.

EL ZARZAL Y EL JARDINERO

*La protección a los malos, suele  
ser en perjuicio de los buenos.*

—Si cuidasen de mí con más esmero,  
Le decía un zarzal a un jardinero,  
De la orilla arrancándome en que vivo,  
Pagando el buen cultivo  
En medio del jardín, yo ostentaría  
Con tanta majestad pompa y verdores,  
Que el mundo entero a celebrar vendría  
Mi arrogancia, mis tallos y mis flores.—

Le place al jardinero y lo trasplanta  
Al centro del jardín, donde levanta  
Sus ramas el zarzal fresco y pomposo :  
Arraiga vigoroso,  
Cubre nardos, hortencias, clavelinas,  
Y extendiendo sus zarzas insaciable,  
Llena luego el jardín con sus espinas,  
Convirtiéndolo en campo impenetrable.

*Los que sois de los malos protectores,  
Conviene que sepáis que los favores,  
Si no han de ser a la virtud ajenos,  
Se han de hacer a los buenos.*

*Quien da oídos a voces de tunantes  
Y después los protege en su codicia,  
¿Qué extraño es que extendiéndose pujantes  
Víctima lo hagan ser de su malicia?*

EL ARBITRISTA

*A grandes males  
grandes remedios.*

Por la grave penuria de los tiempos,  
Una casa de banca se arruinaba.  
¿Qué hacer para aumentar los beneficios?  
¿Qué hacer para salvarla?

Ante el temor de pronta cesantía  
Cada cual nuevos planes inventaba :  
Quien disminuye en la mitad los gastos,  
Quien dobla las entradas.

Después de dos sesiones del Consejo,  
Los nuevos planes el gerente ensaya,  
Mas de ninguno se obtenía el éxito  
Objeto de sus ansias.

Ya desesperan de encontrar recursos,  
La suspensión de pagos amenaza,  
Cuando se ocurre a un escribiente el medio  
De seguras ganancias.

Lo escuchan todos con sorpresa y vuelven  
Sobre él llenos de asombro las miradas ;  
Que exponga pronto su proyecto, que hable  
Con impaciencia claman.

Y dice el escribiente : — Mi proyecto,  
Es un ahorro en la tinta que se gasta :  
Que se suprima el punto de las íes  
En todas las palabras.—

Miráronse unos a otros los oyentes,  
Y sonó una estrepitosa carcajada...  
*Los grandes males, sus remedios, quieren  
En justa consonancia.*

LXXIII

LA VOZ DE NATURA

*Dios es el principio  
de todas las cosas.*

*La Lluvia.*

Dice el agua cuando llueve :  
Soy la Lluvia que el Señor  
Sobre los campos derrama,  
Y es frescura y bendición.  
Presto humedad a la tierra,  
Y cuando calienta el Sol,  
Rompo mis senos fecunda  
Cubriéndome de verdor,  
Y dando al bosque su fronda  
Y a los pájaros su voz.

*El Viento.*

Dice el Viento cuando sopla :  
Nasí del Agua y el Sol,  
Y llevo salud y vida  
Por donde quiera que voy.  
Sobre mis alas levanto  
Sutilísimo vapor,  
Que al alcanzar de las nubes  
La etérea y fría región,  
Condensó en gotitas de agua,  
Y en lluvia a los campos doy.

*El Sol.*

Con sus vivos resplandores  
Desde el cielo dice el Sol :  
A través de los espacios  
Como un rey triunfante voy.

Doy a la tierra sus plantas,  
Doy a las plantas su flor,  
Doy a los árboles frutos  
Y a las mieses su sazón.  
Nadie como yo refleja  
La imagen del Creador.

*La Tierra.*

Dice la Tierra : soy madre ;  
Mi esposo es el almo Sol,  
Y es el Viento con sus alas  
Mensajero a nuestro amor.  
Con sangre de mis entrañas  
La vida a mil seres doy,  
Que sustentan Aire y Agua.  
Porque Aire, Agua, Tierra y Sol,  
Aunque elementos distintos,  
Tenemos un padre : Dios.



LXXIV

EL SEMBRADOR Y LA GOLONDRINA

*Quien se junta con malos,  
sufrirá su suerte.*

Su tierra bien labrada  
Un rústico sembró de cañamones ;  
Y a picarlos vinieron en bandada  
Cardelinas, pardillos y gorriones.

Los instintos perversos  
De estas aves el rústico domina ;  
Y a su red entre pájaros diversos  
Vino a entrar la inocente golondrina.

Cuando se vió en la mano  
Del sembrador la golondrina inquieta,  
—¿ Por qué, le dijo, con placer insano  
Tu mano dura sin piedad me aprieta?

Me juzgas como al ave  
Que rebuscando cañamones pillas ;  
Mas todo el mundo lo que como sabe :  
Insectos, sólo insectos, no semillas.—

—Que volabas creía  
Los mosquitos cazando al ras del suelo,  
Replicó el sembrador ; pero este día,  
Al verte entre esos pájaros, recelo.

Dices que cañamones  
No has probado, y oírlo no me extraña ;  
Mas juzgada ha de ser con los gorriones  
El ave que a gorriones acompaña.—

*¡ Oh niño ! Tú que al menos  
Me sueles escuchar con intervalos,  
Te juzgarán por bueno entre los buenos,  
Te juzgarán por malo, entre los malos.*

LXXV

AVISPAS AVISPAS Y LAS ABEJAS

*Las imitaciones siempre valen menos que el modelo.*

Las avispas, vecinas  
De una colmena,  
Del avispero estaban  
Muy satisfechas ;  
Y orgullosas un día  
De su obra maestra,  
Enseñarlo quisieron  
A las abejas.

—¿ No es lindo?, les decían,  
¿ No se asemeja  
En mucho a los panales  
De las colmenas?—  
—Sí, tiene parecido ;  
Dijo una abeja,  
Mas cera y miel no vemos.  
¿ Dónde se encuentran?—

Responden las avispas  
Con gran vergüenza :  
—Nosotras ignoramos  
Qué es miel y cera.—  
—Esos son los productos.  
Se les contesta :  
Son frutos del trabajo,  
Son las riquezas.

Para casa vacía  
Como es la vuestra,  
No es preciso avispero  
Con lindas celdas ;

Mera casa de albergue,  
Podríaís hacerla  
En lo hueco de un árbol,  
So la corteza.—

*Entre aquel que discurre  
Y el que remeda  
Hay distinción tan grande,  
Cual lo que media  
De las torpes avispas  
A las abejas,  
O entre los avisperos  
Y las colmenas.*

## LXXVI

### EL PINTOR Y UN APRENDIZ

*Bueno es tener a quien  
echar la culpa.*

Era un pintor que solía  
Pintar de un aprendiz siempre ayudado :  
Bien es verdad que el aprendiz no hacía  
Sino tal cual recado.

Mas nunca renunciaba  
Tan buena ayuda el émulo de Apeles\*,  
Ya moler los colores le mandaba,  
Ya lavar los pinceles.

Con tan hábil maniobra,  
Siempre a un censor le respondía ufano :  
—Defecto tal, de mi aprendiz es obra ;  
Lo bello, es de mi mano.—

*El hombre no se aviene  
A ser de falta alguna responsable :  
Nadie confiesa que la culpa tiene ;  
Siempre otro es el culpable.*

LXXVII

EL TRINEO Y LOS LOBOS

*Si en el mal no hay remedio,  
buscad el menor daño.*

Por la estepa de Rusia\*, en pleno invierno,  
Un trineo arrastraban dos caballos :  
En él llevaba un padre sus cinco hijos,  
Su esperanza, el tesoro máspreciado.

Después de largas horas de ventisca,  
Sobre nieve, veloces deslizando,  
Cuando esperaban encontrar no lejos  
Contra el frío un albergue hospitalario ;

Surgieron de repente hambrientos lobos,  
Que sus fauces abiertas enseñando,  
Seguían el camino del trineo,  
Queriéndole asaltar por ambos lados.

Los niños sollozaban ; brioso el padre  
Con recia furia restallaba el látigo,  
Mientras los lobos al olor de carne,  
Feroces, más de cerca, iban aullando.

Viéndose en aquel trance ya perdidos,  
A los cielos pedíanles amparo,  
Pero sordos los cielos a sus voces  
Del trineo los lobos no apartaron.

Y uno de éstos, poniéndose delante,  
Sobre el trineo se lanzó de un salto ;  
Otros amenazaban hacer presa  
En la grey infantil, muerta de espanto.

Loco el padre, sintió cruzar su mente  
Una idea siniestra, cual relámpago  
Que deslumbra, y cogiendo de sus hijos  
El más tierno, arrojólo con sus brazos.

En la presa cebáronse los lobos,  
Y aguijando él entonces los caballos,  
Si un hijo vió morir, con honda pena,  
Tuvo el consuelo de salvar a cuatro.

*Momentos suele haber en esta vida  
Para los hombres por demás aciagos :  
En la lucha imposible, es lo prudente  
Buscar el mal menor y... conformarnos.*

## LXXVIII

### LAS MALAS LECTURAS

*Las malas lecturas  
corrompen el corazón.*

Un padre, que a sus hijos permitía  
Periódicos leer, fuera el que fuera,  
Con imperio a su esposa repetía  
Que jamás las lecturas prohibiera ;  
Porque el hombre distingue en su buen juicio,  
Lo que es noble virtud de lo que es vicio.

—Luego, dime, si veo por acaso,  
Contesta la mujer, de aflicción llena,  
Que un hijo va a beber de hermoso vaso  
La pócima letal que lo envenena,  
¿ Dejarélo?... — ¡ Qué dices? Con coraje,  
¡ Arranca de sus manos tal brebaje !—

—Alabo en la ocasión tu intransigencia :  
Mas, ¿ qué madre podrá mirar con calma,  
So pretexto de gusto o vana ciencia,  
Que leyendo envenena su hijo el alma?—  
¡ Oh ! *La madre, compendio de ternuras,  
No puede consentir ciertas lecturas.*

LXXIX

LOS CIERVOS Y LA SERPIENTE

*Para mejor engañar, apa-  
rentan bondad los malos.*

Ahogando a un cervatillo una serpiente.

Llegó oportunamente

El ciervo padre, que a cornadas pudo  
Separar al reptil, y hacerle frente,  
Siendo del hijo impenetrable escudo.

Mas después que el peligro hubo pasado,

El padre, sosegado,

Le decía : —Otra vez con más cordura  
Huye el peligro, porque de él cercado  
Se ve al fin, quien huirlo no procura.—

Y con voz el cervato, aun conmovida

Decía : —Por mi vida,

Padre de amor, mi proceder no tilde.

¿ Por qué había de darme yo a la huída  
Si arrastrándose vino tan humilde?—

—¡ Engañosa humildad, que de esa suerte

Pensaba darte muerte!—

¡ Darme muerte!— Hijo mío, entre las flores

Acecha al mismo tiempo que divierte

Su víctima, con ojos brilladores.—

—¿ Y había de ponerle yo embarazos,

Si empezó a darme abrazos?...—

—¡ Ay! los abrazos que te daba leda,

Son, ¡ hijo mío- inquebrantables lazos

Con que mañosa al indefenso enreda.—

*No te fíes jamás en este mundo*

*De parecer jocundo,*

*De voz melosa ni apacible traza ;*

*Que en ardidés el mal siempre fecundo,*

*De bellezas fingidas se disfrazá.*

LXXX

LOS SECRETOS

*Secreto que has de guardar,  
no lo confíes a nadie.*

Guardar un secreto  
Rodrigo juraba  
Con igual firmeza  
Que la fe en su alma.

—Digas lo que digas,  
Es como si nada  
Me dijeras, Lucas,  
Pon en mí confianza.—

—No dudo que tengas  
Firmeza tan rara,  
Lucas le responde.  
(Mas en tanto que habla,  
Un gorrión arisco  
Que ocultó en la manga,  
Con cautela suma  
Mete entre dos tazas).

Volveré al instante,  
Pero en tanto, guarda  
Caro amigo, añade,  
De tocarme nada.—

Quédase Rodrigo  
Sin sospecha, vaga  
De uno a otro lado  
De la hermosa estancia,  
Cuando al poco rato  
Fíjase en las tazas  
Donde cauto, Lucas,  
Su gorrión guardara.

—¿Qué podrá ser esto?  
Dice, las separa,  
Cobra el pajarillo  
Libertad preciada ;  
Ve el balcón abierto,  
Vuela a la campaña,  
Pónese de un olmo  
Sobre verde rama,  
Y de allí con voces  
Cual de loro claras,  
Dice así a Rodrigo,  
Cuando alegre canta :  
—Si una ave no puedes  
Mantener cerrada,  
¿Quién secretos, dime,  
Fía a tu palabra?—

*'Si un secreto quieres  
Mantener, no salga  
De tu boca o mira  
Cómo se propala ;  
Pues con dos que sepan  
Una cosa, basta  
Para que ella corra  
Pública en la plaza.*



LXXXI

EL CISNE Y EL ESCARABAJO

*No aprecies más críticas que las razonables.*

Del céfiro al dulce halago,  
Un blanco cisne cantaba,  
Mientras se balanceaba  
Sobre las aguas de un lago.

Cuando de arrogancia lleno,  
Del juncar haciendo atajo,  
Llegó allí un escarabajo  
Con su bolita de cieno.

Oyendo del cisne el grato  
Cantar se quedó un instante ;  
Admiró el cuello arrogante  
Del ave, y después de un rato

De estarle mirando atento  
De su belleza envidioso,  
Rompió a hablar presuntuoso  
Con adusto ensañamiento :

—Miren y cómo el ruin lanza  
A los vientos sus cantares :  
; Pajarraco !—A los juncares  
Entonces el cisne avanza,

Por ver quién de aquella suerte  
Con palabra tan inculta,  
Desvergonzado le insulta  
Y al vil jura darle muerte ;

Pero al ver bajo un andrajo  
Medio envuelto y repodrido,  
Que entre el estiércol metido  
Bulle un torpe escarabajo,

Dice el cisne :—¿Este es el necio?  
Pues contigo no me encono.  
¡Qué has de hacer tú! Te perdono ;  
Pero es mucho : te desprecio.—

*Si moraleja es precisa,  
Digamos aquí prudentes ;  
Críticas de ciertas gentes,  
Hay que tomarlas a risa.*

## LXXXII

### LA MADRE Y LA NIÑA

*Tesoro inapreciable  
es la pureza.*

- Madre, al caer la nieve  
Tan blanca y pura,  
¿Qué hechizos habrá en ella  
Que me subyugan?—  
—No hay más hechizos, niña,  
Si bien se juzga,  
Que el ser la nieve imagen  
Del alma pura ;  
Y hoy es una alma de ángel  
El alma tuya.—  
—Madre esa nieve blanca,  
Nítida espuma,  
Si una vez pierde el brillo  
De su blancura,  
A recobrarlo ¿acaso  
No vuelve nunca?—  
—No, hija mía, y tampoco  
Las almas puras,  
Si la inocencia pierden  
La alcanzan nunca.

LXXXIII

LOS LADOS DEL ANGULO

*Los caminos de la vida van-  
se apartando según se alejan.*

En el punto mismo que hace  
Vértice a un ángulo agudo,  
Formado por los caminos,  
Se hallaron Cándido y Rufo.

Y aunque no se conocían,  
Al verse un instante juntos,  
—Por aquí suben los buenos :  
Dijo el primero al segundo.

Vente, qué al fin del camino  
Me habrás de alabar el gusto,  
Cuando el puerto de la dicha  
Bajo el pie tengas seguro.

Al principio hay asperezas,  
Breñas, peñascos abruptos ;  
Mas después todo es ventura  
Paz, delicia, gloria y júbilo.—

El otro, tan dulces voces  
Al escuchar, se detuvo ;  
Mas pensó y dijo : —Estoy cerca  
Si quiero cambiar de rumbo.

Sigue tú aqueese camino,  
Yo por éste marchó al punto,  
Que si encuentro algún obstáculo,  
Fácil es pasar al tuyo.—

—No piensas bien, contestóle  
El primero, pues no dudo  
Que a cada paso que demos  
Se alejan más nuestros puntos :

Así, pues, si el bien deseas,  
Este es el camino único  
Que debes seguir ; no tardes,  
Que son oro los segundos.—

No le oyó ; fueron andando  
Poco a poco, momento hubo  
Que al verse los dos de lejos  
Se enviaron los saludos.

Però luego la distancia  
Los hizo quedar ocultos,  
Y aunque el segundo bien quiso  
Cambiar de ruta, no pudo.

El bien y el mal no caminan  
Paralelos en el mundo,  
Que divergen cual los lados,  
Al menos, de ángulo agudo.

*Partimos cuando nacemos,  
Todos desde el mismo punto ;  
Pero a fines muy distantes  
Nos llevan diversos rumbos.*



LXXXIV

LA GALLINA Y LOS POLLITOS

*El instinto de una madre va más  
allá que la razón del hombre.*

—Venid pollitos,  
Venid, que sube  
Del mar la nube  
De tempestad.

¡Cla cla!

¡Cla cla!

La nube cárdena  
Ceñirá el monte,  
Y el horizonte  
Se cerrará.

¡Cla cla!

¡Cla cla!

Venid que quiero  
De grande estrago,  
Con suave halago  
Pronto os cubrir.

¡Pí pí!

¡Pí pí!

Bajo mis alas  
Buscad abrigo ;  
Dejad el trigo ;  
Venid a mí.

¡Pí pí!

¡Pí pí!

Su cacareo  
Sigue la clueca,  
Y echo un babioca  
Se dice Blas :

¡Cla cla!

¡Cla cla!

De lluvia el día  
No tiene traza ;  
Voime de caza ;  
Venga el morral.

¡Cla cla!

¡Cla cla!

No pasó una hora :  
Nublóse el cielo,  
Ningún polluelo  
Se vió salir

¡Pí pí!

¡Pí pí!

A Blas la lluvia  
Caló la ropa,  
Y hecho una sopa  
Tornar le vi.

¡Pí pí!

¡Pí pí!

*Aunque el hombre, en duro trance  
Prever sepa fiero mal,  
No hay saber de más alcance  
Que el instinto maternal.*



LXXXV

LA MEMORIA DE JUAN LANAS

*Tal vez por cosas secundarias  
se olvidan las principales.*

Un largo viaje proyectó Juan Lanás,  
Por ver a su mujer ;  
El viaje era dos días de camino,  
Y había de hacerlo a pie.

Proyecto tan feliz, de casa en casa  
Corrió todo el lugar,  
Y encargos las vecinas, de mil cosas,  
Hiciéronle al buen Juan.

—Aquí, ya ves, no hay tiendas donde compre ;  
Vecino, por favor,  
Dos varas de buen paño me precisan :  
Recuérdalo bien, dos.—

—No olvides este encargo, te lo pido  
Por lo que estimes más ;  
Tres libras de jabón has de traerme ;  
Y a cuenta, toma un real.—

—Una túrdiga a mí, que quiere abarcas  
Hacerse mi Manuel.—

—A mí un farol bonito.— A mí unas ligas.—  
—A mí hilo de coser.—

Así fueron diciéndole, una a una  
Hasta que echóse a andar ;  
Con mil encargos para hacer, y en junto  
Sin darle más que un real.

Pero él era cumplido y—de buen paño,  
Se fué diciendo, dos ;  
Tres libras de jabón, las ligas, hilo,  
La túrdiga, el farol...—

Y así, cuando vencidas las jornadas  
Llegar pudo por fin,  
Compró todas las cosas y contento  
Dispuso su partir.

—¡ Qué viaje más dichoso, se decía,  
De vuelta vengo ya ;  
De vuelta y no he dejado ni una cosa  
De tantas, por comprar.—

Mas llega al pueblo do salió. Sus hijos  
En viéndole venir,  
Le abrazan y preguntan por su madre :  
—¿ Qué tal se encuentra allí?—

Juan llora. —¿ Por qué lloras? Juan, ¿ qué  
[tienes?

Y Juan dice : —¿ Por qué?...  
No tengo de llorar si me he venido  
¡ Sin ver a mi mujer... !

*Lector, el caso te parece extraño ;  
Mas piénsalo y verás,  
Que hay muchos que por cosas secundarias  
Dejan la principal.*



LXXXVI

LA HIGUERA Y LOS GORRIONES

*En los días de prosperidad  
nunca faltan los amigos.*

En el huerto aledaño de una casa,  
Ponposa levantábase una higuera,  
Con sus hinchados higos tan maduros  
Que destilaban miel. Desde el tejado,  
Decían a la higuera unos gorriones :  
— ¡ Qué bella estás ! Tus hojas tan lozanas,  
Tan grandes y simétricas, recuerdan  
De los hombres las vestes primitivas.  
¡ Tanta es tu antigüedad. En cuanto al fruto,  
Que ha de hacer las delicias de tu dueño,  
Toda alabanza nos parece poca.—  
— Razón tenéis, carísimos gorriones,  
Respondía la higuera ; de mis frutos  
Tan satisfecha estoy, que no cambiara  
Mis higos por la pera rubicunda  
Ni la oronda manzana. ¿ Habéis probado  
Miel más dulce que aquella que destilan  
Grata sin par mis sazonados higos?—

Los gorriones bajaron en bandada  
A la higuera, picaron y dijeron :  
— ¡ Dignos son de la mesa de los reyes !—  
Tú eres entre los árboles ; oh higuera !  
Digna de eterno lauro ; tú, de estirpe  
Que remóntase antigua al Paraíso.  
Por tí, nosotros sentiremos siempre  
La más firme amistad ; entre tus hojas  
Viviremos solícitos, limpiando  
De orugas viles tus frondosas ramas,  
Y alzaremos a Jove\* nuestros votos  
Porque te libre del tajante rayo.—

La higuera envanecida oreó su copa  
Al blando arrullo de tan gratas voces,  
Y los gorriones, a la par que hablaban,  
Iban picando los maduros higos  
Con que llenaban a placer su buche.  
Mientras tuvieron que comer, los pájaros  
Nunca faltaron a la fé jurada,  
Mantuviéronse fieles ; pero cuando  
El invierno llegó, y el cierzo impío  
Arrebató sus hojas a la higuera,  
Se alejaron del árbol presurosos,  
Dejando a la infeliz, mísera y sola.

*También al hombre, cuando da u ofrece,  
Bríndanse por doquier fieles amigos ;  
Mas todos vuelan cuando el dar se acaba,  
Cual volaron los pérfidos gorriones.*



LXXXVII  
EL DEBER CUMPLIDO

*El deber cumplido proporcionalmente dulce g o z o.*

Dos meses llevaba  
De ahorrar Andresito,  
Guardando en la hucha  
Con afán prolijo,  
Regalos, propinas,  
Cualquier donativo  
De padres o abuelos  
De hermanos o tíos.

No era codicioso  
Ni era avaro el niño,  
Era que quería  
Comprar soldaditos  
Para hacer batallas  
Y ganar castillos  
Jugando en su casa  
Con los amiguitos.

Tras mil privaciones  
Y mil sacrificios,  
Juntó dos pesetas  
Y creyóse rico.  
Para hacer la compra  
Recibió permiso,  
Y se fué a la tienda  
Por sus soldaditos.

A una niña entonces  
Vió en el punto mismo,  
Trovezar y caérsele  
Un jarro de vino.  
Lloraba la pobre  
Su jarro hecho añicos,  
Y su llanto amargo  
Conmovió a Andresito.

De las dos pesetas  
Desprendióse listo ;  
Compró jarro nuevo,  
Lo llenó de vino,  
Se lo dió a la niña...  
Un placer vivísimo  
Inundó su pecho  
Y embargó su espíritu.  
; *Era el dulce gozo*  
*Del deber cumplido!*

### LXXXVIII

#### EL SABIO Y EL ZAPATERO

*En saber salvarse está  
el colmo de la sabiduría.*

Pasado ya el furor de una horrorosa  
Deshecha tempestad, sobre un madero,  
Juntar quiso Fortuna caprichosa  
A un sabio historiador y a un zapatero.

Juguete de las olas sin que un faro  
Pudieran columbrar, ya anohecía,  
Cuando al ver su angustioso desamparo,  
El sabio, enterneciéndose, decía :

— ¡ Oh, qué pérdida en mí llorará el mundo,  
Que en las ramas diversas de la historia,  
Con mi elocuencia y mi saber profundo  
Presté a la patria inmarcesible gloria! —

Y decía el patán, del mar bravío,  
La extensión contemplando dilatada :  
— Zapatos sé yo hacer. Mas, señor mío,  
No sabiendo nadar... como si nada. —

*¿ Qué importa que en historia y elocuencia  
Logre un sabio algún día aventajarse,  
Y en su mente abarcar la humana ciencia,  
Si él ignora la ciencia de salvarse?*

LXXXIX

EL ZAPATERO Y SU HIJO

*Ni por juego aconse-  
jéis mal a los niños.*

El hijo chiquitín de un zapatero,  
Vicioso y muy mimado,  
Se veía una tarde, zalamero,  
Cabe los pies del menestral sentado.  
Comido había miel, y, como quiera  
Que aun en su cara algún residuo hubiera,  
Pues sin lavar estaba,  
Y junto al labio sin lamer siquiera,  
Pegábanse las moscas al pobrete  
Con tanta obstinación, que no bastaba  
A espantarlas, por mucho que se daba  
Sobre sí con furor, tal cual cachete.

Y viéndolo su padre en tal apuro,  
Burlándose del niño de contado,  
—Toma, dijo, el martillo y dale duro  
Cuando veas que alguna se ha posado.—

El niño que no advierte  
Malicia en su candor, oye y espera  
Con ansia indescriptible do se posa  
Volando la primera.

Ya siente de su vuelo  
En torno, el vago y discordante ruido,  
Ya que baja a posarse traicionera  
Sobre el pie de su padre distraído.  
Cuando el martillo con coraje pilla,  
Descarga con furor, y al zapatero  
Sobre el pie le da golpe tan certero,  
Que un dedo al infeliz le hace tortilla.

Refiriendo después su malandanza,  
Prudente y mesurado un pobre viejo,  
Decía al menestral : — Vea : *ni en chanza*  
*Se debe dar a un niño un mal consejo.*

XC

LA NUBE BIENHECHORA

*Dichoso aquel que obra el  
bien, por el bien mismo.*

De la altiva cumbre,  
Que es airón gallardo de enriscada sierra,  
Cual vedija tenue de algodón en rama,  
Nube bienhechora se desprende y vela  
Los dorados rayos  
Con que el sol abrasa la agostada tierra.

Cada breve instante  
Muéstrase a los ojos la nube más densa,  
Crece y va ensanchándose, todo el horizonte  
Envolviendo en sombras. Las aves parleras  
Súbito enmudecen,  
Sopla fresco viento y a llover empieza.

¡Con qué regocijo  
Ven los labradores que a la tierra llegan  
Las menudas gotas de fecunda lluvia  
Que árboles y plantas lavan y refrescan!  
Ya los arroyuelos  
Corren bulliciosos y en los prados entran.

Ya las mustias plantas  
De nuevo sus verdes matices ostentan,  
Y las hortalizas, desmedradas antes,  
Al cesar la lluvia, se alzan y despiertan  
La ilusión gratísima  
De unas, no esperadas, fértiles cosechas.

Nube bienhechora  
Que de frutos ciertos eres mensajera,  
Que en silencio pasas derramando bienes...  
Como tú, sin duda, son las almas buenas:

Pasan por el mundo  
Con silencio, humildes, pero al bien atentas.

XCI

EL POTENTADO Y EL MENDIGO

*El mejor placer de la riqueza es  
saber hacer buen uso de ella.*

Envuelto en pobre jerga se veía,  
De un palacio a la entrada,  
Un mendigo esperando que le dieran  
Del festín las migajas.

Fueran triunfo las sobras de la mesa,  
Mas nadie se las daba ;  
Ni se acordaban de él : sólo los perros  
Lamíanle las llagas.

Harto el dueño de opíparos manjares,  
Encerróse en su cámara,  
Y en los talegos de oro recreándose,  
Satisfecho exclamaba :

—Sobre el solar de este palacio antiguo  
Levantaré un alcázar,  
Y sus torres, escándalo del aire,  
Culminarán gallardas.

En ellas encerrados los tesoros,  
Objeto de mis ansias,  
Gozaré sin temor, y a la fortuna  
Convertiré en esclava.—

Pensaba así el avaro, cuando súbito,  
Armada de guadaña,  
La muerte le anunció que aquella noche  
Daría a Dios su alma.

Tembló de miedo ; penetróle el frío  
En las mismas entrañas ;  
Murió... y las sumas de oro cuantiosísimas  
Aquí hubo de dejarlas.

Y mientras al cadáver sepultura  
Con gran pompa le daban,  
El mendigo infeliz desfallecía  
Del palacio a la entrada.

*Las riquezas que brinda la fortuna  
Fugaces son y vanas ;  
El tesoro que forman las virtudes  
Es el que no se acaba.*

XCII

EL MAGNATE Y EL HUERFANO

*Ayudémonos; todos  
somos hijos de Dios.*

A la ferrada puerta de un magnate,  
Un huérfano llegó,  
Triste día de invierno, pan y abrigo  
Pidiendo por favor.

El rico que lo viera tan astroso,  
Su alano le azuzó,  
Y el pobre, de una choza fué a ampararse  
En mísero rincón.

Entonces, describiéndose las nubes,  
Brilló espléndido el sol,  
Y, llevando sus rayos a la choza,  
Dió al huérfano calor.

Entre el rico y el pobre, hacen los hombres  
Odiosa distinción ;  
Pero pobres y ricos todos somos  
Iguales ante Dios.

*Jamás neguéis al pobre, tiernos niños,  
Amparo y protección :  
Todos somos hermanos y debémosnos  
Todos sincero amor.*

XCIII

MOLIERE Y EL MENDIGO

*La satisfacción del bien obrar  
es la mejor recompensa.*

A Moliere\*, gran poeta  
De Francia, un día,  
Le pidieron limosna  
Con gran porfía.  
Al corazón llególe  
La voz aceda,  
Se echó mano al bolsillo,  
Dió una moneda ;  
Y sintiendo un deleite  
Nunca gustado,  
Se juzgó ya con creces  
Recompensado.

No serían diez pasos  
Los que anduviera,  
Cuando oyó le llamaban.  
Volvióse, y era  
El pobre socorrido,  
Que en dulce lloro,  
Dijo :—Tomad, me disteis  
Moneda de oro  
Sin querer, y aunque sufro  
Duro quebranto  
Y pido una limosna,  
No quiero tanto.

Sorprendióle en un pobre  
Tanta nobleza,  
Y le dió, como premio,  
De oro otra pieza.

Mas como Dios tan solo  
Fuese testigo,  
Como quien ve visiones  
Quedó el mendigo...

¡ Oh! ya en el Evangelio\*  
Veréis se escribe,  
Es quien da más dichoso  
Que quien recibe.

#### XCIV

### EL CIGARRO FUMADO A MEDIAS

*No puede haber sociedades  
sino entre hombres de bien.*

Dos niños de la escuela, un insolente  
Grandullón y un rapaz de parvulillos,  
Creyeron conveniente  
Una tarde de sol hacer novillos.

Realizado, por fin, tan bajo empeño,  
Metiéronse a jugar dentro de un carro,  
Donde se halló el pequeño,  
En rugosa petaca, un buen cigarro.

Resolvieron fumarlo como amigos,  
Ya que a ello les brindaba suerte loca,  
Y a solas, sin testigos,  
Echar humo y más humo por la boca.

A medias el cigarro se fumaba,  
Mas cuentan de este modo que se hacía:  
Sólo el mayor chupaba,  
Y el pequeño, mirándole, escupía...

*Quien a un pillo se asocia, dé por hecho  
Que ha de quedar junto a él muy por debajo;  
Que uno tendrá el provecho  
Y el otro ha de poner siempre el trabajo.*

XCV

EL MURCIÉLAGO Y EL LOBO

*La mejor almohada es la  
tranquilidad de conciencia*

Era la tarde, anocheecía, cuando  
Torpe un murciélago al salir volando  
En el bosque, de no sé qué agujero,  
Dió en las garras de un lobo carnicero.

—¡ Bicho ruin ! dijo el lobo. En buena hora  
Te he cogido ; que has de decirme ahora  
Lo que nunca en vosotros me he explicado :

¿ Por qué tan sin cuidado  
Dormís el día entero,  
Cuando yo tengo el sueño tan ligero,  
Que el ruido más pequeño me despierta,  
Y me hace estar ante el temor alerta?—

—Señor, yo os lo diría,  
Dijo el murciélago, mas por vida mía  
Que me da tal respeto aquí delante  
Vuestro bello y magnífico semblante,  
Que aunque la boca abra,  
No acierto a pronunciar una palabra.—

—Vuela, pues, dijo el lobo ;—y muy ligero  
Voló y habló así el bicho : —Compañero,  
Que nosotros durmamos no es extraño,  
Cuando a nadie hemos hecho el menor daño ;  
Pero hallo muy en razón que te desveles  
Tú, que abrigas instintos tan crueles.—

*Es sabido de sobra  
Que no dormirá bien, quien males obra,  
Y un no rompido sueño es consecuencia,  
Del que tiene tranquila la conciencia.*

XCVI

CUESTIONES DE ETIQUETA

*Producen grandes perjuicios  
las cuestiones de etiqueta.*

Hallábase un enfermo ya en las últimas,  
    Cuando un famoso médico  
Acertó a recetar cierto específico,  
Que obró en la fiebre inesperado efecto.

Hubo entonces consejo de familia,  
    Y todos convinieron  
Que había grande alivio y esperanza  
De curación con tan feliz remedio.

Pero alguien con la ley escrupuloso,  
    Les hizo ver que el médico  
Que tenía el derecho de asistirle,  
No podía ser otro que el del pueblo.

Encomendar la curación al último  
    Fuera invadir terrenos  
Que la ley al primero concedía,  
Y era imprudente la discordia entre ellos.

Escuchando el doliente estas razones,  
    Les dijo desde el lecho :  
—Si yo recobro la salud perdida,  
¿Qué importa que me cure Juan o Pedro?

Pero ellos la cuestión de competencia  
    Siguieron impertérritos ;  
Y en estas discusiones, agravóse  
Súbitamente y se murió el enfermo.

*Cuestiones de etiqueta muchas veces,  
    Ridículos empeños,  
Impiden nobilísimas empresas,  
Malogran utilísimos provechos.*

XCVII

EL NIÑO LLORON

*Nunca se sacia la ambición del hombre.*

Lloraba sin consuelo,  
En medio de la calle un muchachuelo.  
Un caballero se acercó al oírle,  
Y hubo así de decirle:  
—¿Qué tienes, alma mía?  
¿Por qué lloras tan triste y compungido?—  
—¿No he de llorar, responde, si he perdido  
Dos reales que tenía?  
—¿Dos reales nada más? Pues toma, hijo,  
El caballero dijo,  
Los dos reales que hacían tus amores:  
Tómalos y no llores.—  
Brillaban las monedas como el oro,  
Y el niño al verlas arreció en el lloro.  
Preguntó el caballero. —¿Que te pasa?  
¿Te acuerdas de tu casa?  
—No, señor.  
—¿Te duele algo?  
—Nada de eso.

El muchacho travieso  
Contestó, ponderando más sus males.  
—Pues ahora ¿Qué te inquieta?  
—¡Ay! que si no perdiera mis dos reales...  
¿Tendría una peseta!

*En el niño se advierte  
Lo que será en el hombre afán insano:  
Que nadie está contento con su suerte;  
Nunca se sacia el corazón humano.*

XCVIII

LOS SENTIDOS NOS ENGAÑAN

*Las cosas no son siem-  
pre lo que parecen.*

Sentados del vagón en el asiento,  
Vemos pasar veloces  
A través de la estrecha ventanilla  
Los alineados postes.  
Y con cierto deleite,—; Cómo pasan!,  
Decimos. ; Cómo corren!—  
Cuando somos nosotros los que rápidos  
Cruzamos las llanuras y los montes.

Vemos el sol hermoso cada día  
Medir el horizonte,  
Y hacer igual camino en los espacios  
La luna por la noche;  
—; Cómo pasan los astros!, nos decimos;  
; El tiempo cómo corre!—  
Mas todo es ilusión, que lo que pasa  
No es el tiempo; es la vida de los hombres.

XCIX

EL PALURDO Y EL ABOGADO

*El mal consejo puede herir  
de rechazo a quien lo da,*

Un palurdo de mi pueblo, cierto día,  
Hizo un viaje a la ciudad,  
Y este caso a un abogado  
Quiso el hombre consultar:  
—Debo a Crispulo seis onzas, que pagarle  
Le ofrecí para San Juan,

Vence el plazo, no le pago y me amenazan  
Con llevarme por tramposo al tribunal.

—¿Tiene Crispulo recibo o documento  
De la dicha cantidad?—

—Nada tiene, dice el hombre, que fué el trato  
De palabra nada más.—

—Pues no tiene que pagarle si no quiere :  
No hay recibo ; no le pueden obligar.—

—Muchas gracias, refrotándose de gusto  
Dijo entonces el patán,

Y saliendo por la puerta se dispuso  
A partir para el lugar.

—¡ Eh !, buen hombre, el abogado deteniéndole  
Dijo al punto : ¿ a dónde va?

¿ Y pagarme los derechos de consulta?  
Dos pesetas por lo menos me ha de dar.—

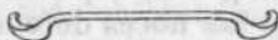
—¿ Tiene usted recibo, dijo el hombre  
De la dicha cantidad?

¿ No lo tiene? Pues no pueden obligarme  
Si no quiero sus derechos a pagar :

Le agradezco la consulta

Y quedamos tan en paz.—

*Esto enseña la prudencia con que siempre  
Los consejos se han de dar,  
Y que un préstamo no ha de hacerse sin recibo,  
Por si hubiera que llevarlo al tribunal.*



C

## LOS SEGADORES ROBADOS

*Las injusticias de este mundo  
hacen creer en la otra vida.*

Volvían de la siega padre e hijo,  
Cansados, como suelen

Los que segando al sol, hora tras hora,  
Pasan los días de estivales meses.

Aliviaban su pena y su cansancio

Los ahorros, aunque breves,  
Que en el hogar traduciránse en panes,  
Y han de saber a la familia a mieles.

Pero al entrar de un monte en la espesura,  
De súbito aparecen

Dos hombres con trabucos, que la bolsa  
Les piden en palabras insolentes.

—Somos trabajadores infelices,

Dice el padre. Más bienes

No tenemos que el pan que hemos ganado  
Con fatiga y sudor segando mieses.—

—Calle el viejo, responden, y la bolsa,  
Sin más palabras entregue ;—

Pero el hijo no puede reprimirse,  
E intenta con las hoces defenderse.

Los bandidos echando sus trabucos

A la cara, profieren

Blasfemias contra Dios, que por lo horrible  
Hacen que mudos los obreros tiemblen.

Entregan su caudal ; y balbuciendo  
Dice el padre prudente ;  
—Teme a Dios, hijo mío, lo primero ;  
Teme después a los que no le temen.

*Una justicia superior existe :  
Si otra prueba no hubiere.  
Bastaría este crimen a creerlo,  
Pues no es de presumir que impugne quede.*

## CI

### SOLIDARIDAD HUMANA

*Vivamos cada uno para to-  
dos, todos para cada uno.*

Si el labrador afanoso  
No cultivara los campos,  
No habría en el mundo trigo  
Ni pan con que alimentarnos.

Si el albañil por su parte,  
Piedra y yeso manejando,  
No construyese las casas,  
No habría donde albergarnos.

Y si sastre y zapatero  
Se nos cruzaran de brazos,  
Quedaríamos desnudos  
Y andaríamos descalzos.

Nuestras aptitudes varias  
Son para más obligarnos  
A prestarnos mutua ayuda,  
A querernos como hermanos.

*No menospreciéis a nadie,  
Que todos valemos algo ;  
Nadie se basta a sí mismo,  
Todos nos necesitamos.*

CII

EL ALFAQUI Y LOS ARABES

*Obrar el bien es lo que  
más enaltece a los hombres.*

Asentados en recios dromedarios,  
Camino de la Meca\* iban dos árabes ;  
Y encontraron perdido en el desierto,  
Viejo alfaquí\* que se moría de hambre.

Como eran compasivos, se bajaron  
Los dos al punto, le ofrecieron dátiles,  
Y cuando hubo sus fuerzas restaurado  
Le hicieron cabalgar por todo el viaje.

El alfaquí, de gratitud inmensa  
Dió claro indicio, y alabanzas tales  
Hizo de la virtud con él obrada,  
Que protestaron de humildad los árabes.

Y añadió el alfaquí : —No es la riqueza  
Lo que más enaltece a los mortales,  
Ni los honores que en el mundo embriagan  
Son más que humo, que al aire se deshacen.

Las preciosas virtudes que en silencio  
Vosotros practicáis, son obras grandes ;  
Y cuanto más en el secreto se obran  
Más hacéis que sus meritos resalten.—

*Las virtudes son timbres de nobleza  
Que honran más que las glorias del linaje :  
Los ricos sin virtud, son hombres ruines,  
Los pobres con virtud, son hombres grandes*

CIII

EL NOVILLERO APLAUDIDO

*Los aplausos que envanece  
pueden llevar a la ruina.*

Era «El Pito» arriesgado novillero,  
Y apenas una res pisó la plaza,  
Le dió lindos recortes  
Llevándose la dócil con la capa,  
Abriéndose en verónicas graciosas  
Y acabando una suerte a la navarra.  
El público aplaudióle, y el muchacho  
Mostró engreído su actitud gallarda.

Puso un soberbio par de banderillas,  
Que le valieron repetidas palmas,  
Y luego la muleta  
Manejó con tal arte y tanta gracia,  
Que en aplausos frenéticos y unánimes  
Se estremeció la plaza.  
Perdió entonces «El Pito» la cabeza,  
Quiso hacer nunca vistas filigranas,  
Y al entrar a matar le cogió el toro,  
Y lo dejó en el suelo hecho una lástima.

*Los aplausos rendidos a los jóvenes,  
Tal vez los estimulan y entusiasman ;  
Pero también a veces  
De vanidad son causa,  
Y en vez de levantarlos a la gloria,  
Los ciega, para hundirlos en la nada.*



CIV

EL MANDARIN Y EL ERMITAÑO

*Vanidad de vani-  
dades es el lujo.*

Un mandarín\* de la Tartaria\* china,  
Sobre la seda fina  
Del vestido, ostentaba en perlas y oro  
Un soberbio, riquísimo tesoro.

Por la espléndida villa en que moraba,  
Cierta día pasaba  
Un ermitaño, y ante tal riqueza,  
Gracias dio al mandarín por la fineza.

—¿Por qué fineza, el mandarín ufano  
Replicó, si mi mano  
Ni una perla tan sola te ha ofrecido  
De las muchas que esmaltan mi vestido?—

—Bien lo sé, contestóle el ermitaño ;  
Pero si no me engaño  
Me has dado el gusto y la ocasión de verlas,  
Y otro placer no pueden dar las perlas.

Tú tienes por el gusto de llevarlas,  
La pena de guardarlas ;  
Yo, más dichoso, sin ningún cuidado,  
Gozó el placer de verla que me has dado.—

*Despójate del oro y de la seda  
Del vestido y ¿qué queda?  
Piensa y verás por mucho que te asombres,  
Que ya no hay diferencia de hombre a hombre.*

CV

LA PLANA DE ESCRITURA

*Por el fruto se conoce el árbol;  
por sus obras, a los hombres.*

Una plana de escritura levantóse  
En la escuela ante los niños,  
Y con voces elocuentes y sentidas

Habló y dijo:

—Cuando en manos del maestro  
Tersa y limpia yo me miro,  
Tiemblo sólo de pensar adonde puede  
Conducirme mi destino.

Tal vez haga de un alumno las delicias,  
Y expresando sus ideas por escrito,  
Sea causa de alabanzas su talento,  
O de premio y recompensa, honor altísimo.

Tal vez vaya, por desgracia,  
A las manos de otro niño  
Que me doble las esquinas, que me arrugue,  
Que por letras trace informes geroglíficos,  
Que me llene de borrones y me haga,  
Entre todas, la vergüenza y el ludibrio.

No me entregue, señor maestro,  
No me entregue a aquellos niños  
Que no aprecien mi blancura inmaculada,  
Que me traten con descuido,  
Que me doblen, que me arruguen, que me manchen,  
Que me lleven por los suelos y... otros sidios.—

—Tu querella es infundada,  
Dijo el maestro, yo a los niños  
Doy las plamas siempre blancas, siempre limpias,  
Porque brille más lo escrito.  
En el modo de trataros  
Muestran ellos su destino:

Quien os trata con cuidado y os escribe  
Con esmero, goza el premio merecido;

Quien os aja y emborrone,  
**Halla siempre en los borrones el castigo.**

Como da la plana el maestro,  
Dios va dando vida y alma a los nacidos,  
Y unos son por sus virtudes bienhadados  
Y otros son por sus maldades los precitos.  
Sois vosotras instrumento;  
Ellos siempre son motivo.—

El silencio refinó entonces en la sala  
Y habló el maestro a sus discípulos:

*Son las planas como espejos  
Que reflejan el carácter, tiernos niños;  
Su mal gusto nos indica que sois torpes;  
Su limpieza nos advierte que sois limpios.*

*Quien escribe bien las planas,  
Hacer sabe que de él formen buenos juicios.*



CVI

EL AGUILA Y LA SERPIENTE

*Hay seres envidiosos que  
sólo merecen desprecio.*

Era una águila: su vuelo  
Majestuoso por los aires al tender,  
Y abarcar en su mirada los espacios extendidos,  
Denotaba su arrogancia, su grandeza y su poder.  
De hito en hito miró al sol, como embebiéndose  
En sus lumbres, y después  
Miró a tierra y abarcó del horizonte  
Con sus ojos centelleantes la espaciosa redondez.  
Era una águila.

A la sombra de un peñasco  
Arrastrarse a una serpiente pudo ver,  
Que con ojos encendidos la miraba,  
La miraba fijamente con envidia y altivez.  
Y se erguía y daba saltos  
Pretendiendo levantarse y ascender  
Donde el águila, cerniéndose triunfante,  
Se mostraba de las aves gloria y prez.  
Mas rindióse de fatiga,  
Y royendo su honda envidia, sin poderse contener,  
Daba silbos y más silbos, desahogando así su cólera  
Y su rabia de Luzbel.

—¿Qué pretendes?, desde el cielo dijo el águila.  
¿Qué máquina en su soberbia tu rastrera mezquindéz?  
¿Por ventura que me indigne?  
¿Qué descienda y a los aires te arrebate entre mis pies,  
Fuera honrarte demasiado: ¡Silba! ¡Silba!  
Pero tú, entre los reptiles, por el suelo ¡arrastrate!

*Hay también hombres mezquinos que pretenden  
En su envidia y su soberbia con los grandes contender,  
Fuera honrarles demasiado, y a estos tales,  
Lo mejor es el desdén.*

CVII

LAS RAMAS, EL TRONCO Y LAS RAICES

*Todos los miembros de la sociedad deben ser educados.*

Salvando la alta copa del plátano frondoso,  
Mecido al blando arrullo del céfiro estival,  
Del valle, en lo más fértil, levántase pomposo  
Con arrogancia altiva magnífico nogal.

Las ramas orgullosas, mirándose cargadas  
De fruto y revestidas de espléndido verdor,  
Así al robusto tronco, de vanidad hinchadas,  
Hablaban en su manso, dulcísimo rumor.

—¿Por qué libres no somos? ¿Por qué esa raíz tan honda  
Sujeta nuestros miembros a su contacto vil?  
Despréciala y huzcamos contigo nuestra fronda,  
Nuestra arrogancia noble, nuestro esplendor gentil.

Es fuerza que vivamos aquí por siempre unidas  
A partes tan humildes que hasta vergüenza dan.—  
—Si es fuerza, dijo el tronco, porque ellas nuestras vidas  
Sustentan y alimento nos busca con afán.

Que si en la tierra dura se arrastran y se hundea,  
Las fibras absorbentes, tendiendo por doquier,  
Trabajan afanosas y sus trabajos cunden  
Para ofrecernos savia que ayude a nuestro ser.

¡Ay tristes de nosotros! Si un día las raíces  
Faltaran, nos sumieran en misera orfandad!...  
*La sociedad es árbol; su raíz los infelices  
Obreros; educadlos, si amáis la sociedad.*



# VOCABULARIO

**Agostero.**—Mozo que ayuda a los segadores y suele ocuparse frecuentemente en el acarreo de las mieses.

**Alfaquí.**—Doctor de la ley entre los musulmanes.

**Apelas.**—El más célebre de los pintores griegos, nacido en Efeso en el siglo IV antes de Jesucristo.

**Apólogo y fábula.**—Estas palabras, tomadas respectivamente del griego y del latín, vienen a significar la misma cosa, y frecuentemente se emplean como sinónimas.

**Arabe.**—Procedente de Arabia, generalmente son mercaderes de oriente que viajan por el Africa occidental.

**Atenas.**—Capital de la Atica o Grecia antigua, embellecida por Pericles y en la que florecieron muchos filósofos, poetas y artistas notables.

**Balmes.**—Célebre sacerdote y filósofo español, nacido en Vich, Barcelona (1810-1848).

**Baturro.**—Propio de Aragón.

**Betsabé.**—Mujer de David, después de la muerte de Urías.

**Cádiz.**—Población marítima al Sur de España.

**Canarias.**—Archipiélago situado en el Atlántico, al O. de las costas de Africa, y que forma una de nuestras provincias insulares.

**Carifüena.**—Dícese campo de Carifüenas a una región de la provincia de Zaragoza, célebre por sus vinos, donde radica el pueblo que le da nombre.

**Carlos V.**—Así suele llamarse al primer rey de la casa de Austria Carlos I de España y V emperador de Alemania, hijo de doña Juana la Loca y padre de Felipe II.

**Colombia.**—Antigua República de Nueva Granada, cerca del istmo de Panamá.

**Consulta.**—Llámase a la visita que recibe un médico en su casa, para dar parecer o dictamen después de examinar a un enfermo.

**David.**—Segundo rey de Israel, padre de Salomón.

**Diógenes.**—Filósofo ateniense, que en pleno día iba por

las calles de Atenas con una linterna, buscando un hombre.

**Ebro.**—Famoso río de España que atraviesa fértiles comarcas de la Rioja, Navarra, Aragón y Cataluña y desemboca en el Mediterráneo cerca de Tortosa.

**Edad dorada.**—Edad fingida por los poetas, de la que Cervantes hace decir a D. Quijote: «Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quienes los antiguos pusieron el nombre de dorados».

**Evangelios.**—Historia de Jesucristo escrita por San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan, que por eso se llaman los cuatro evangelistas.

**Esopo.**—Esclavo y filósofo griego, que compuso hermosa colección de fábulas, hoy traducidas a todos los idiomas.

**Fortuna.**—Divinidad mitológica a la que suponían árbitro de los sucesos y figuraba sobre un carro con alas.

**Fuistes por fuiste.**—Licencia poética.

**Goya.**—Francisco Goya y Lucientes, genial pintor y dibujante, que nació en Fuendetodos (Zaragoza), 1746, y murió en Burdeos (Francia), 1828.

**Hacer novillos.**—Frase familiar, que significa faltar a la escuela. En algunas provincias dicese «hacer rabona».

**Haces.**—Porciones atadas de mieses, que se llevan de los campos a la era.

**Icaro.**—Personaje fabuloso que se fugó de la prisión donde lo había encerrado el rey Ninos, con ayuda de unas alas de cera, pero derretidas por el sol se vino al suelo.

**Jerez de la Frontera.**—Ciudad de la provincia de Cádiz, célebre por sus vinos, que se exportan a todos los países, frecuentemente en botellas y alguna vez en toneles.

**Jove.**—Nombre en latín de Júpiter, hijo de Saturno y de Rea. Repartióse con sus hermanos Neptuno y Plutón el mundo, correspondiéndole a él el cielo, las nubes y el aire.

**Justicia.**—Virtud que consiste en dar a cada uno lo que le pertenece.

**Luján.**—Pintor y grabador de Zaragoza, en cuyo estudio cursó Francisco Goya los rudimentos de la pintura.

**Lumpiaque.**—Pueblo de Aragón, próximo a Zaragoza.

**Magallanes.**—Estrecho de su nombre que separa la Patagonia de la Tierra de Fuego en la América del Sur, y así llamado del nombre de su descubridor.

**Mandarín.**—Dícese así en China a los magistrados o gobernadores de las ciudades.

**Meca.**—La ciudad santa de los mahometanos, en la Arabia; son famosas sus peregrinaciones.

**Médico y doctor.**—A la persona autorizada para ejercer la medicina, se le llama «médico» y algunas veces «doctor».

**Merengue.**—Dulce de claras de huevo y azúcar.

**Mochila.**—Saco en que llevan su equipo los soldados, sujeto con correas a la espalda, y ahora suelen llevar sus libros los niños a las escuelas.

**Moliere.**—Uno de los primeros autores dramáticos de Francia. París (1622-1673).

**Nathán.**—Profeta de Israel, contemporáneo de David.

**Nene.**—Dícese familiarmente al niño pequeño.

**Neptuno.**—Dios de las aguas en la antigua Mitología.

**Perú.**—República de América del Sur, sobre la costa del Pacífico, que tiene por capital a Lima, y es su puerto mas floreciente El Callao.

**Pipeta.**—Aparato consistente en un tubo de vidrio, abierto por los dos extremos, que se introduce en un depósito y sirve para probar los líquidos.

**Rusia.**—Extensa nación situada al Norte de Europa.

**Salomón.**—Rey de Israel, hijo de David, célebre por su sabiduría y fundador del templo de Jerusalén.

**Santa Fé.**—Capital de Nueva Granada, hoy llamada Bogotá.

**Santander.**—General colombiano y político notable, bibliógrafo y escritor (1752-1813).

**Sil.**—Río de Galicia, afluente del Miño, que arrastra arenas de oro.

**Sindicato.**—Junta constituida por varias sociedades confederadas.

**Sócrates.**—Insigne filósofo griego, Maestro de Platón, que fué condenado a beber la cicuta, año 400 a. de J. C.

**Tallista.**—Persona que trabaja de talla o labra estatuas en madera.

**Tartaria.**—Vasta región del Asia central, frontera de la China.

**Ticiano.**—Célebre pintor veneciano y famoso colorista, que vivió algunos años en España (1477-1576).

**Trineo.**—Vehículo bajo y sin ruedas para deslizarse sobre el hielo y la nieve.

**Turbina.**—Rueda hidráulica horizontal vulgarmente llamada rodete.

**Urías.**—Capitán del ejército de David.

**Zoco.**—Mercado en ciertos parajes de Marruecos.

*Tiempo, trabajo y dinero ahorran  
los maestros usando en sus Escue-  
las los libros del*

CURSO COMPLETO DE PRIMERA ENSEÑANZA

POR

*D. Victoriano F. Ascarza*

Profesor por oposición de la Escuela  
Normal de Maestros de Madrid.

*D. Ezequiel Solana*

Maestro por oposición de unas de las  
Escuelas municipales de Madrid.

### PRIMER GRADO

*Doctrina Cristiana e Historia Sagrada, Gramática Castellana, Geografía, Historia de España, Derecho, Aritmética, Geometría y Agrimensura, Cartilla Agrícola, Física, Química y Mineralogía, Botánica y Zoología, Fisiología e Higiene, a 0,40 pesetas ejemplar.*

### SEGUNDO GRADO

*Doctrina Cristiana e Historia Sagrada, Gramática, Ortografía, Geografía, Historia de España, Derecho, Aritmética, Geometría y Dibujo, Fisiología e Higiene y Cartilla Agrícola, a 0,80 pesetas ejemplar; Ciencias físicas, químicas y naturales, 1,00 peseta ejemplar.*

---

Todos los libros han sido aprobados por el Consejo de Instrucción pública y sometidos a la corrección de millares de maestros, cuyas advertencias fueron tenidas en cuenta hasta su definitiva confección.

# INDICE ALFABETICO

---

**Aján.**—Se siente a veces por lo pequeño, olvidándose de cosas grandes. VII

**Agradecimiento.**—Mostrémoslo siempre por el bien que se nos hace. LI.

**Ambición.**—Nunca se satisface el corazón del hombre. XCVII.

**Amigos.**—En días de prosperidad donde quiera se hallan amigos. LXXXVI.

—Los buenos amigos se prueban en la desgracia. XI.

—Los malos amigos suelen producir muchas desazones. XXXVI.

**Apariencias.**—Para mejor engañar el malo, suele aparentar bondad. LXXIX.

**Aplausos.**—Los aplausos desmedidos envanecen. CIII.

**Asociación.**—La unión multiplica las fuerzas y establece cordialidad entre los hombres. LXVIII.

**Atención.**—Quien no pone atención en las cosas, mal podrá aprenderlas. LXI.

**Beneficios.**—Los beneficios deben hacerse con predilección donde más se necesitan. XLIV.

**Bienhechores.**— Dichoso quien obra el bien por el bien mismo. XC.

**Bien obrar.**—En el bien obrar se encierra satisfacción y contento. XCIII.

**Casa paterna.**—Suele concentrar el amor de la familia. XV.

**Codicia.**—Por desearlo mayor, se pierde a veces un provecho. XLVIII.

—El que todo lo quiere, todo lo pierde. XXIV.

—Por ambicionar lo imaginario, se pierde acaso lo que realmente se posee. XXVIII.

**Conciencia.**—La tranquilidad de conciencia es la mejor almohada. XCV.

**Conocimiento del hombre.**—Por los frutos se conoce el árbol, por sus obras a los hombres. CV.

**Consejos malos.**— Pueden herir de rechazo a quien los da. XCIX.

**Contrariedad.**—En las nobles empresas no deben desanimarnos las contrariedades. XL.

**Cortesía.**—Es fruto de la

bondad y granjea simpatías. XII.

**Consejos.**—Ni en chanza debe darse a un niño un mal consejo. LXXX.

**Críticas.**—No deben apreciarse más críticas que las razonables. LXXXI

**Culpa.**—Bueno es tener a quien echarla. LXXVI.

**Deber cumplido.**—Del deber cumplido nacen los más gratos contenidos de la vida. XXXVII.

**Dios.**—Es el principio de todas las cosas. LXXXIII.

**Educación.**—La educación es obra de toda la vida. II.

—La educación supone autoridad, pero no despotismo. LII.

—Por falta de educación se han malogrado muchos talentos. III.

**Enseñanza.**—La enseñanza debe ser patrimonio de todos los hombres. IX.

—La labor de la enseñanza es tan importante como ingrata. LXIX.

**Engaños.**—A un pillo suele haber otro mayor. XXXII.

**Envidia.**—Hay seres envidiosos y rastroeros, que sólo merecen desdén. CVL.

**Escuela.**—Es el camino de la vida. LVIII.

—Faltar a ella, más que placer, causa pesadumbre. V.

**Esperanzas.**—Siempre se nos

aparecen bellas y risueñas. XXXIV.

**Estudio.**—Para que sea provechoso se ha de hacer con profunda atención. XIX.

**Etiqueta.**—Por fútiles motivos de etiqueta se producen serios males. XCVI.

**Fábula.**—El camino de los ejemplos es más breve que el de los preceptos. I.

**Faltas.**—No hay falta que al fin no se descubra. IV.

**Faltas pequeñas.**—Quien no corrige las pequeñas, caerá seguramente en las grandes. LXIII.

—De faltas pequeñas se originan grandes daños. XXX.

**Fortuna.**—Los bienes de fortuna se reciben por azar y no por mérito. LXX.

**Gratitud.**—La gratitud es propia de los corazones nobles. LIII.

**Hombres.**—En obrar como hombre de bien, consiste el serlo. XLIX.

**Humildad.**—Nada enaltece tanto a las almas como la humildad. LX.

**Igualdad.**—La naturaleza nos muestra que con ella la vida es imposible. XXXVIII.

**Imitaciones.**—Siempre valen menos que el modelo. LXXVI.

**Ingratitud.**—La ingratitud es uno de los vicios más despreciables. XLVII.

**Inocencia.**—La pureza, una vez que se pierde, no se recobra. LXXXII.

**Instabilidad de las cosas.**—A las grandes subidas, suelen suceder rápidas bajadas. XXXI.

**Instinto maternal.**—El instinto de una madre va más allá que la razón del hombre. LXXXIV.

**Jóvenes talentos.**—A los jóvenes talentos debe imprimirse una dirección adecuada. XXVII.

**Lecturas.**—Las malas lecturas pueden corromper el corazón de los niños. LXXVIII.

**Libertad.**—No debe darse antes de tiempo. L.

—Cosa buena es la libertad, cuando se sabe hacer buen uso de ella. LXVII.

**Lotería.**—Trabajo y economía, son la mejor lotería. XXXV

**Ligereza.**—Antes de emprender una obra, se ha de mirar si se puede llevar a cabo. XXVIII.

**Lujo.**—Vanidad de vanidades es el lujo. CIV.

**Mal.**—Es más noble recibir el daño que hacer el mal. XVII.

**Malas compañías.**—Quien se junta con malos sufrirá su culpa. LXXIV.

**Mal menor.**—Si en el mal no

hay remedio, buscad el menor daño. LXXVII.

**Mañana.**—No dejéis las cosas para mañana, que esa mañana nunca llega. LXVIII.

**Medianía.**—Vivir en silencio haciendo el bien es el colmo de la dicha. XIV.

**Memoria.**—Hay gentes que se acuerdan de cosas fútiles y olvidan las importantes. LXXXV.

**Mentiras.**—La verdad siempre se descubre. XXXIV.

**Méritos.**—Los hombres, más que por su nacimiento se distinguen por el mérito de sus virtudes. VI.

**Miedo.**—El hombre medroso, vese como cohibido y anulado. XXV.

**Mimo.**—Está muchas veces reñido con la educación. XLII.

**Obediencia.**—Más vale obrar de grado que por fuerza. XIII.

**Oportunidad.**—Si los remedios no han de resultar inútiles, han de ser oportunos. XXIX.

**Oración.**—La oración humilde y silenciosa abre las puertas del Cielo. XVIII.

—Con la oración se elevan las almas de las bajezas del suelo. LXV.

**Orgullo.**—El orgullo suele ser causa de humillación. X.

**Pasión.**—Las pasiones oscurecen la razón. LIX.

**Pedir de vicio.**—No socorráis jamás a los que piden de vicio. LVI.

**Pleitos.**—Vale más un mal arreglo que un buen pleito. XXIII.

**Pobres y ricos.**—Pobres y ricos, todos somos hijos de Dios. XCII.

**Práctica.**—No basta saber; es menester practicar. VIII.

**Precocidad.**—Fácilmente se malogran los talentos prematuros. XVI.

**Preparación.**—No debe exagerarse en la preparación de las cosas. LVII.

**Previsión.**—El hombre previsor trabaja hoy pensando en el mañana. LXII.

**Protección.**—La protección que se dispensa a los malos, es siempre en perjuicio de los buenos. LXXI.

**Recomendaciones.**—Los hombres que menos valen son los que más abusan de las recomendaciones. XXI.

**Remedios.**—Han de ser proporcionados a los males. LXXII.

**Riqueza.**—El mejor placer de la riqueza es hacer buen uso de ella. XCI.

**Ruido.**—Suele sonar más en el mundo, lo más vacío. XLI.

**Rumbos.**—Como los lados de un ángulo, suelen irse apar-

tando de los caminos de la vida. LXXXIII.

**Sabiduría.**—En saber salvarse está el colmo de la sabiduría. LXXXVIII.

**Sociedades.**—Sólo se conciben entre hombres de bien. XCIV.

**Secretos.**—Si han de guardarse, no deben salir de nuestra boca. LXXX.

**Solidaridad.**—Cada uno para todos y todos para cada uno. CI.

—Todos los miembros de un todo deben ser cuidadosamente atendidos. CV.

—Todos los seres dependen unos de otros en el concierto de la naturaleza. XLV.

**Sentidos.**—Las cosas no son siempre lo que parecen. XCVIII.

**Trato social.**—Más suele conseguirse con la dulzura que con la violencia. XX.

**Templanza.**—Los animales suelen ser menos intemperantes que los hombres. LIV.

**Trabajo.**—El hombre trabajador, es siempre digno de aprecio. XLIII.

**Tribulación.**—En la adversidad y el dolor es donde las almas se acrisolan. LV.

**Turbas.**—Las turbas no piensan, sino que obran por ciegos impulsos. XXXIII.

**Urbanidad.**—Por la urbanidad se conocen los hombres bien educados. XLVI.

**Venganza.**—La venganza es propia de los hombres ruines. LXIV.

**Verdad.**—Nunca debe ocultárseles a los niños. XXII.

**Vicio.**—Para extirpar el vicio, hay que arrancarlo de raíz. XXXVII.

**Vida.**—La vida de este mundo, sólo es el camino de la otra. C.

**Virtud.**—El obrar el bien es lo que más enaltece a los hombres. CII.





# INDICE

---

	Págs.
A quien leyere... ..	5
I.—Origen de la fábula... ..	7
II.—En la consulta de un médico... ..	8
III.—La vocación de Goya... ..	9
IV.—Manolito y su mamá... ..	10
V.—Tarde de novillos... ..	11
VI.—Los troncos y el tallista... ..	12
VII.—Los afanes de la tía Colasa... ..	14
VIII.—Dos niños en un salón... ..	15
IX.—El labrador y el fabulista... ..	16
X.—La rana, el gorrión y la alondra... ..	16
XI.—Por fiarse del paraguas... ..	18
XII.—Carlos V y el Tiziano... ..	18
XIII.—El asno y el hombre... ..	19
XIV.—La parra y la cepa... ..	20
XV.—La casa paterna... ..	22
XVI.—Flores tempranas... ..	25
XVII.—La oveja y la tórtola... ..	24
XVIII.—El tomillo y la casta... ..	24
XIX.—La mariposa y la abeja... ..	25
XX.—Las dos olas... ..	27
XXI.—En las bodegas de Cariñena... ..	28
XXII.—La monedita de oro... ..	29
XXIII.—El hallazgo de la nuez... ..	50
XXIV.—Las dos naves... ..	31

XXV.—El sastre y la zarza... ..	32
XXVI.—La sarta de perlas... ..	34
XXVII.—El arroyuelo... ..	35
XXVIII.—Las aves audaces... ..	36
XXIX.—El burro y el arriero... ..	38
XXX.—Cómo empieza y cómo acaba... ..	39
XXXI.—La cuesta y la llanura... ..	40
XXXII.—El ratoncillo, la rana y el gato... ..	41
XXXIII.—El entusiasmo de las turbas... ..	43
XXXIV.—Lucas y la montaña... ..	44
XXXV.—La lotería... ..	45
XXXVI.—El muchacho y la pistola... ..	46
XXXVII.—El labriego y el espinó... ..	47
XXXVIII.—La igualdad... ..	47
XXXIX.—El juicio de la cabra... ..	48
XL.—El ciclista y el médico... ..	49
XLI.—El tonel vacío... ..	49
XLII.—Los mimos de Fernando... ..	50
XLIII.—En la entesala de un ministro... ..	51
XLIV.—El niño y la lluvia... ..	52
XLV.—El sauce y el río... ..	55
XLVI.—La buena educación... ..	55
XLVII.—Lo más negro... ..	55
XLVIII.—El gallego y el apóstol Santiago... ..	55
XLIX.—Esopo y un anciano... ..	56
L.—El niño y los pajaritos... ..	57
LI.—La gallina y el niño... ..	58
LII.—La educación severa... ..	58
LIII.—Mudanzas... ..	59
LIV.—El borracho y el borrico... ..	60
LV.—El agua y el viento... ..	61
LVI.—El Lobo y la zorra... ..	61
LVII.—Los mozos de Lumpiaque... ..	63
LVIII.—Pablo el escolar... ..	64
LIX.—David y Nahtan... ..	65

	Págs.
LX.—El premio de la humildad...	66
LXI.—Los buscadores de oro...	68
LXII.—El obrero imprevisor...	69
LXIII.—El clavo de una herradura...	70
LXIV.—Sócrates y un ateniense...	71
LXV.—Las pesas y la llave del reloj...	72
LXVI.—La lección de cosas...	73
LXVII.—Potro indómito...	74
LXVIII.—El mañana...	75
LXIX.—El maestro y el escultor...	77
LXX.—La Fortuna y la Justicia...	78
LXXI.—El zarzal y el jardinero...	79
LXXII.—El arbitrista...	80
LXXIII.—La voz de natura...	81
LXXIV.—El sembrador y la golondrina...	85
LXXV.—Las avispas y las abejas...	84
LXXVI.—El pintor y un aprendiz...	85
LXXVII.—El trineo y los lobos...	86
LXXVIII.—Las malas lecturas...	87
LXXIX.—Los ciervos y la serpiente...	88
LXXX.—Los secretos...	89
LXXXI.—El cisne y el escarabajo...	91
LXXXII.—La madre y la niña...	92
LXXXIII.—Los lados del ángulo...	93
LXXXIV.—La gallina y los pollitos...	95
LXXXV.—La memoria de Juan Lanas...	97
LXXXVI.—La higuera y los gorriones...	99
LXXXVII.—El deber cumplido...	101
LXXXVIII.—El sabio y el zapatero...	102
LXXXIX.—El zapatero y su hijo...	105
XC.—La nube bienhechora...	104
XCI.—El potentando y el mendigo...	105
XCH.—El magnate y el huérfano...	106
XCH.—Moliere y el mendigo...	107
XCIV.—El cigarro fumado a medias...	108

	Págs.
XC.V.—El murciélago y el lobo... .. .	109
XC.VI.—Cuestiones de etiqueta... .. .	110
XC.VII.—El niño llorón... .. .	111
XC.VIII.—Los sentidos nos engañan... .. .	112
XC.IX.—El palurdo y el abogado... .. .	112
C.—Los segadores robados... .. .	114
CI.—Solidaridad humana... .. .	115
CII.—El alfaquí y los árabes... .. .	116
CIII.—El novillero aplaudido... .. .	117
CIV.—El mandarín y el ermitaño... .. .	118
CV.—La plana de escritura... .. .	119
CVI.—El águila y la serpiente... .. .	121
XVII.—Las ramas, el tronco y las raíces... .. .	129



## GRADO DE INICIACIÓN

---

**Primeras Lecturas**, por D. Ezequiel Solana y D. Victoriano F. Ascarza. 160 páginas. Obra propia para iniciar a los niños en la lectura. Pudiera muy bien titularse el «Libro único», pues contiene lo más sustancial de todas las materias escolares, con tipos gruesos de muchísima variedad. Es el libro más adecuado para las Escuelas de párvulos y el grado preparatorio de las elementales en ambos sexos.

Ejemplar, 1.25 pesetas.

**Cartilla de Lectura y Escritura**, por D. Ezequiel Solana.—16 páginas. Método simultáneo de lectura, escritura y gramática, dispuesto con verdadera originalidad para el rápido aprendizaje de la lectura y la escritura.

Ejemplar, 0.15; docena, 1.50 pesetas.

**Silabario Catón de Lectura y Escritura**, por D. Ezequiel Solana.—32 páginas. Continuación de la Cartilla, dispuesto para alcanzar facilidad en la lectura y escritura corrientes. Ejercicios de conversación y lecciones de cosas.

Ejemplar, 0,30; docena, 3,00 pesetas.

---

## PRIMER GRADO

---

**Doctrina Cristiana e Historia Sagrada**, por D. Ezequiel Solana. 32 páginas. Entresacadas de los Catecismos de los PP. Astete, Ripalda y Fleury, dispuestas con un método rigurosamente pedagógico.

Ejemplar, 0,40; docena, 4,50 pesetas.

**Gramática Castellana**, con ejercicios de lectura, escritura y composición, por D. Ezequiel Solana.—32 páginas. Es un librito donde se desarrolla

el estudio de la lengua materna, conforme a los principios del P. Girard. Teoría brevísima y multitud de ejercicios prácticos.

Ejemplar, 0,40; docena, 4,50 pesetas.

**Geografía**, por D. Victoriano F. Ascarza.—32 páginas. Lecciones y preguntas breves y sencillas, que aprende el niño fácilmente; cada lección lleva su programa y cuestionario de ejercicios prácticos que hacen la enseñanza racional y sencilla.

Ejemplar, 0,40; docena, 4,50 pesetas.

**Rudimentos de Derecho**, por D. Victoriano F. Ascarza. 32 páginas. Libro que condensa en forma concreta, muy sucinta y muy sencilla, los conocimientos elementales de la materia. Lleva algunos grabados y trozos oportunos que pueden servir para la lectura y como medio de desenvolver el sentimiento patrio.

Ejemplar, 0,40; docena, 4,50 pesetas.

**Historia de España**, por D. Ezequiel Solana.—32 páginas. Contiene teoría brevísima, desarrollo de la civilización, personajes ilustres, mapas, trajes y armas. Libro de gran valor educativo.

Ejemplar, 0,40; docena, 4,50 pesetas.

**Geometría y Agrimensura**, por don Ezequiel Solana.—32 páginas. Contiene lo más importante de la asignatura, multitud de grabados, gran número de ejercicios prácticos muy sencillos, programas, dibujos, problemas, etc.

Ejemplar, 0,40; docena, 4,50 pesetas.

**Botánica y Zoología**, por D. Victoriano F. Ascarza.—32 páginas. Contiene cuanto al niño interesa conocer en esta importantísima materia, expuesto con la mayor sencillez y claridad, y con multitud de grabados intercalados en el texto.

Ejemplar, 0,40; docena, 4,50 pesetas.

**Aritmética**, por D. Ezequiel Solana. 32 páginas. Comprende, expuesto en teoría sencilla, ejercicios de cálculo y problemas usuales. Librito esencialmente pedagógico.

Ejemplar, 0,40; docena, 4,50 pesetas.

**Física**, por D. Victoriano F. Ascarza.—32 páginas. Contiene texto breve, claro y sencillo, con multitud de ejercicios prácticos, ilustrados con grabados.

Ejemplar, 0,40; docena, 4,50 pesetas.

**Química y Mineralogía**, por D. Victoriano F. Ascarza.—32 páginas. Es una continuación de la Física, dispuesto con el mismo orden y método, ilustrado con ejercicios prácticos y artísticos grabados.

Ejemplar, 0,40; docena, 4,50 pesetas.

**Fisiología e Higiene**, por D. Victoriano F. Ascarza.—32 páginas. En breves páginas hállase condensada

CAT 36  
15 e

la doctrina pertinente a estas materias. El lenguaje es claro y sencillo, el método natural y pedagógico.

Ejemplar, 0,40; docena, 4,50 pesetas.

**Cartilla Agrícola**, por D. Victoriano F. Ascarza. 32 páginas. Es un resumen de los conocimientos agrarios que debe poseer toda persona, mayormente los que han de dedicarse al cultivo de las tierras, en relación con los últimos adelantos.

Ejemplar, 0,40; docena 4,50 pesetas.

---

## SEGUNDO GRADO

---

**Doctrina Cristiana e Historia Sagrada**, por D. Ezequiel Solana.—80 páginas. Texto sencillo, exposición clara y amena, con ejercicios de ampliación y lectura. Ilustrado con muchos grabados.

Ejemplar, 0,80; docena, 9,00 pesetas.





